



UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

FHyCS
Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales

Tesis de Licenciatura de Trabajo Social



**Las singularidades de los cuidados en el ámbito doméstico en el marco de
situaciones de consumo problemático de pasta base.**

Lamas, Daiana Soledad

DNI 39202914

Directora: Lic. Gabriela Fanucchi Avila

Co Directora: Lic. Gabriela Acchura Llanos



TESIS FINAL DE GRADO DE LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

TÍTULO

Los cuidados en el ámbito doméstico que realizan las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base, que asisten al Movimiento Madres con esperanza de la Asociación Unidos por la Salud, durante el segundo semestre del 2025.

Tesista: Lamas, Daiana Soledad - L.U.: TS- 2652

DNI 39202914

Directora: Lic. Gabriela Fanucchi Avila

Co Directora: Lic. Gabriela Acchura Llanos

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY

Dedicatoria

Dedicada principalmente a mi papá que siempre me apoyó en todas mis decisiones, confiando en mí. Reflexionando una vez me dijo que se dio cuenta que si él hubiera tenido un apoyo, una red cuando era joven, habría realizado muchas cosas. Ahora él me brindó ese apoyo que yo necesitaba para cumplir esta hermosa meta que considero el inicio de nuevos caminos.

A mis hermanos por que cada uno desde su lugar me acompañó en el transitar de este camino, recordándome que no estoy sola, espero hacerlos sentir orgullosos de mi, así como yo estoy de ellos.

A cada amigo/a que conocí en esta trayectoria y me brindó fortaleza cuando yo no la tenía, por cada palabra de motivación, por escucharme cuando lo necesitaba, es hermoso haber transitado este camino acompañada de personas maravillosas.

Agradecimientos

Agradecida a Dios, porque él ha sido mi guía, me cuidó y me sostuvo cuando yo no podía con mis fuerzas. Y gracias a Él conocí personas maravillosas que hoy aprecio muchísimo.

A la Universidad Nacional de Jujuy, por que me abrió las puertas de nuestra querida Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, espacio en el cual no solo pude aprender contenido académico, sino que me enseñó que este camino no se transita solo, me transmitió valores colectivos, de solidaridad y empatía.

De manera especial, le agradezco por brindarme en la Residencia Universitaria un hogar, resguardo y un lugar desde el cual pude construir esta meta, en la que tuve el privilegio de conocer gente hermosa.

A mi directora, Gabriela Fanucchi Avila a quien admiro mucho por su trayectoria y su calidez, por acompañarme en todo este proceso, por desafiarme a crecer, a mejorar y a confiar en mi. A mi querida co directora, Gabriela Acchura Llanos por su acompañamiento amable y por su orientación en cada instancia de este proceso.

A la referente de la Asociación Unidos por la Salud, Susana Cardozo, mujer a quien admiro mucho por su trayectoria y fortaleza, por abrirme las puertas de su casa y hacer posible todo este proceso de investigación, por invitarme a participar de sus encuentros con el Movimiento de madres con esperanza. A cada madre que se animó a contar su historia, sus experiencias, aun cuando resultara movilizante, y contribuir a este trabajo; mi más sincero agradecimiento, su aporte fue inmenso.

A las bellas personas que conocí durante la cursada de esta carrera: por cada mate compartido, por las palabras de aliento, por haber compartido horas de estudio para los

finales, por las charlas y risas, lograron que las cursadas se volvieran un trayecto más ameno y significativo.

A compañera/os cuyo vínculo trascendió lo académico y dio lugar a amistades muy valiosas. A mi familia por su apoyo incondicional que hizo posible este logro, y a esa persona a quien considero como parte de mi familia por su acompañamiento constante, su presencia fue significativa en todo este trayecto académico. Finalmente, a mi compañero de cuatro patas Pipo Petronio, que con su compañía convirtió cada noche de escritura en un momento más cálido.

Con un corazón agradecido, expreso mi más profundo reconocimiento.

Daiana Lamas

Índice

Contenido

DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS	4
ÍNDICE	6
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: EL PUNTO DE PARTIDA: PLANTEO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS ...	11
TÍTULO	12
TEMA DE INVESTIGACIÓN	12
PLANTEO DEL PROBLEMA.....	12
PROBLEMATIZACIÓN.....	13
OBJETIVOS	16
<i>OBJETIVO GENERAL:</i>	16
<i>OBJETIVOS ESPECÍFICOS:</i>	16
CAPÍTULO 2: CONTEXTUALIZACIÓN INSTITUCIONAL.....	18
MOVIMIENTO DE MADRES CON ESPERANZA	19
CAPÍTULO 3:	23
HUELLAS PREVIAS: ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.....	23

CAPÍTULO 4: 27

TRAMAS CONCEPTUALES: ENTRE EL CUIDADO Y EL CONSUMO PROBLEMÁTICO 27

INTRODUCCIÓN..... 28

TRABAJO SOCIAL COMO ESPACIO PÚBLICO SINGULAR 30

TRABAJO SOCIAL FAMILIAR 38

TRABAJO SOCIAL EN ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL 41

SALUD MENTAL DESDE LA MIRADA DEL TRABAJO SOCIAL 44

¿A QUÉ REFIERE HABLAR DE CUIDADOS? 50

¿EL CUIDADO ES UN ASUNTO PRIVADO? COMO SE EXPRESA EN LAS FAMILIAS..... 57

LA FEMINIZACIÓN DE LOS CUIDADOS 60

¿CÓMO SE LLEGARON A CONSTRUIR LAS CONCEPCIONES DE CUIDADOS ACTUALES? 62

SITUANDO EL CUIDADO EN EL CONTEXTO DE CONSUMO PROBLEMÁTICO 65

¿CÓMO SE FUERON CONFIGURANDO LOS MODELOS DE INTERVENCIÓN EN CONSUMO PROBLEMÁTICO? 67

CAPÍTULO 5: LA MIRADA METODOLÓGICA..... 72

TIPO DE INVESTIGACIÓN 75

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN 76

UNIVERSO DE ESTUDIO 76

MUESTRA..... 76

TÉCNICAS 77

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS 81

ANÁLISIS DE CONTENIDO 82

<i>CATEGORÍAS EMERGENTES DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO</i>	<i>85</i>
CONCLUSIONES.....	98
REFERENCIAS.....	101
ANEXO.....	110

Introducción

El presente trabajo Final de Grado se centra en la intersección de dos ejes sociales complejos: Por un lado, el consumo problemático de sustancias, que se constituye en una de las incumbencias profesionales del Trabajo Social, y por el otro, la temática de los cuidados, cuyo debate histórico avanza hacia su reconocimiento como derecho, de manera que se alinea con el principio de defensa de derechos humanos que fundamenta la labor disciplinar.

La investigación busca comprender las singularidades que adquieren los Cuidados en el ámbito doméstico, desde las perspectivas de las referentes afectivas de adultos que transitan la situación de consumo problemático de pasta base. El estudio se enmarca en la población del Movimiento de Madres con Esperanza, que forma parte de la Asociación Civil Unidos por la Salud, de la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Situada desde la mirada del Trabajo Social, como disciplina que se constituye en un espacio singular de intervención que contempla las particularidades que atraviesan las familias. En este marco, se busca abordar las significaciones sociales que construyen las referentes afectivas, contemplando el componente histórico inherente a sus sentidos y experiencias.

A su vez, se considera el ámbito doméstico como un espacio clave en que se configuran estrategias, espacios de tensión, incertidumbre y significaciones en torno a las situaciones de consumo problemático. Reconocer este escenario es crucial para situar a los consumos problemáticos no como problemáticas sociales aisladas, sino como fenómenos que se inscriben en entramados familiares y afectivos.

Bajo esta premisa, se concibe a las familias, no como una unidad ideal o armónica, sino como un espacio político y heterogéneo en que se presentan situaciones de tensión, negociaciones y disputas que se complejizan en el marco del consumo problemático.

En consonancia con lo anterior, la investigación se inscribe metodológicamente en el paradigma cualitativo, adoptando un enfoque hermenéutico. Esta elección se justifica por la naturaleza intrínseca del tema a investigar, dado que las singularidades de los cuidados y las significaciones sociales que construyen las referentes afectivas son fenómenos intersubjetivos cuya naturaleza compleja, multidimensional y contextual requiere de este enfoque de análisis.

Al mismo tiempo, se posiciona desde una perspectiva de género que interpela la lógica sacrificial atribuida a las maternidades, analizando el trasfondo cultural de las estructuras del patriarcado que continúa vigente materializándose en discursos y acciones vinculadas a los cuidados.

Para finalizar, el presente trabajo final de grado se erige como un aporte sustantivo a la disciplina al desnaturalizar la feminización de los cuidados y transformarla en objeto de estudio disciplinar. Al mismo tiempo busca contribuir en términos de insumos teóricos, a la construcción de estrategias de intervención integradoras y holísticas en problemáticas de salud mental como el consumo problemático de pasta base.

Capítulo 1

El Punto De Partida:
Planteo Del Problema
Y Objetivos

Título

Los cuidados en el ámbito doméstico que realizan las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base, que asisten al Movimiento Madres con esperanza de la Asociación Unidos por la Salud, durante el segundo semestre del 2025.

Tema de Investigación

Los cuidados en el ámbito doméstico en el marco de situaciones de consumo problemático de pasta base.

Planteo del Problema

La presente investigación acerca de los cuidados en el ámbito doméstico en el marco de situaciones de consumo problemático de pasta base, se inscribe en el interés de comprender las singularidades que configuran estas categorías interrelacionadas en la realidad social. Teniendo en cuenta que, una de las incumbencias de la Ley Federal 27.072/2014 de Trabajo Social reside en la producción de conocimiento teórico acerca de diferentes ámbitos del ejercicio profesional, entre los cuales se encuentra el consumo problemático de sustancias psicoactivas. Simultáneamente, la disciplina se posiciona en los principios de los derechos humanos, y los cuidados constituyen una temática que posee un extenso trabajo por lo cual actualmente se lo está reconociendo como un derecho, de manera que resulta de gran importancia abordarlo desde el Trabajo Social.

En vista de lo anterior, este estudio pretende analizar, comprender y problematizar las singularidades que adquieren los cuidados de las referentes afectivas de los adultos en situación de consumo problemático de pasta base, que forman parte del Movimiento de Madres con esperanza de la Asociación Civil Unidos por la Salud.

La misma conjuga estas categorías y brinda apertura a la emergencia de categorías que puedan presentarse durante el proceso de investigación, contemplando la dinamicidad y heterogeneidad de la realidad social. Situada desde un enfoque basado en los derechos humanos con perspectiva de género, posibilita develar componentes estructurales que subyacen a los cuidados que brindan las referentes afectivas.

De manera que este estudio puede resultar significativo para la disciplina, como producción científica en clave situada en Jujuy, que se enmarca en una mirada holística e integradora en relación a la situación de consumo problemático de pasta base.

Problematización

El estudio sobre los cuidados en el ámbito doméstico en el marco del consumo problemático de pasta base resulta significativo y pertinente para los debates actuales del Trabajo Social, siendo entonces pertinente destacar que

Las transformaciones ocurridas en las últimas décadas sitúan a las sociedades contemporáneas en el umbral de bifurcaciones fundamentales, arrastrando consigo una recomposición general de lo geopolítico, lo social, lo económico y lo cultural...Las nuevas cartografías de lo social plantean a la profesión la urgencia de reconfigurarse, promoviendo un conocimiento abierto...que aporte elementos para la comprensión y abordaje de los problemas fundamentales de las sociedades contemporáneas. (Velez Restrepo, 2003, p.8)

De manera que, se revela un escenario donde las formas históricas de organización social, económica y cultural entra en tensión y se reconfiguran; allí es donde se inscriben y expresan los cuidados como parte de las nuevas cartografías de lo social, que deben interpretarse como una mutación en los modos de habitar la vida cotidiana y los vínculos.

En este proceso de recomposición que se expresa mediante la emergencia de problemáticas sociales que se complejizan e intersectan con otras situaciones de vulnerabilidad, precarización laboral y desigualdades en el acceso a derechos fundamentales, se configuran escenarios que complejizan la trama de cuidados.

Frente a esta complejidad, reconfigurar la disciplina hacia un conocimiento abierto busca promover perspectivas capaces de leer estas transformaciones en clave contextual y situada. En esta línea, la propuesta de Boaventura de Sousa Santos adquiere especial relevancia, proponiendo que resulta imprescindible realizar una reflexión epistemológica, dado que es evidente que “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo” (2006, p. 16).

Esta afirmación invita a cuestionar los marcos hegemónicos que orientaron históricamente las interpretaciones sobre el consumo problemático y los cuidados e interpela directamente al Trabajo Social a reconocer que los saberes que surgen de experiencias cotidianas en espacios familiares constituyen formas de racionalidad práctica que posee un valor epistemológico propio y situado, articulando resistencias, afectos y cuidados en condiciones estructurales adversas.

En el marco de este estudio, la incorporación de una perspectiva de género adquiere gran relevancia analítica no solo por su aporte teórico, sino también por que se presenta de forma emergente durante el proceso de investigación, ya que mediante el contacto con las experiencias y trayectorias de las mujeres que forman parte del Movimiento de madres con esperanza, permitió identificar que la mayoría de quienes sostienen los cuidados analizados son mujeres. Esta constatación empírica habilitó la necesidad de situar el análisis dentro de una perspectiva de género, dado que la feminización de los cuidados constituye un fenómeno teóricamente relevante en el Trabajo Social Contemporáneo, al mismo tiempo

que se presenta como un mecanismo estructural que reproduce desigualdades económicas y de género, vulnerando derechos fundamentales sobre el cuidado personal.

En esta línea resulta pertinente recuperar la afirmación de Susana Gamba, quien sostiene que en las últimas décadas “las Ciencias Sociales han experimentado un avance significativo a partir de la incorporación de los estudios de género como un nuevo paradigma” (2021, p.447). Retomar esta perspectiva permite comprender cómo las disputas de poder, desigualdades estructurales y construcciones simbólicas influyen en los modos en que se organizan los cuidados, además contribuye a visibilizar las situaciones que acontecen en la vida cotidiana de las mujeres parte del Movimiento, tensionando las tradicionales concepciones de la familia como unidad armónica y exponiendo estas tensiones y disputas que se producen en ellas dentro del contexto del consumo problemático.

Es por ello, que se considera fundamental adoptar esta mirada, agregando que

las desigualdades de género en la asignación de cuidados intersectan inequidades socioeconómicas, éticas, etc., y redundan en un patrón de desigualdad que afecta de forma particular a las mujeres... ello demuestra que en la asignación de responsabilidades domésticas y de cuidados, la perspectiva cultural sobre a quién le compete cuidar se entrelaza con relaciones de poder y jerarquías prevalentes en las distintas sociedades.

(Gamba, 2021, p.207)

Otro punto a resaltar es que, además de que el consumo problemático no solo constituye una problemática social que se expresa como manifestación de la cuestión social contemporánea, sino que se inscribe como parte de las incumbencias del Trabajo Social según lo establece la Ley 27.072/14, que reconoce la intervención profesional en problemáticas vinculadas a la Salud Mental como parte de sus funciones.

Complementariamente, la Ley Nacional de Salud Mental 26.657 subraya la centralidad del entorno afectivo familiar y comunitario en los procesos de atención y acompañamiento de los consumos problemáticos.

Desde esta perspectiva, se desplaza el foco en el individuo hacia su entorno, de manera que indagar en los cuidados brindados por las referentes afectivas a personas adultas en situación de consumo problemático de pasta base, se vuelve un aporte sustantivo para la disciplina, en tanto posibilita comprender cómo se configura ese entorno afectivo que la ley considera como eje fundamental en las intervenciones en problemáticas de salud mental. Al hacer legible la complejidad de los cuidados, este estudio ofrece herramientas para desfragmentar el abordaje profesional, promoviendo en el Trabajo Social diseñar estrategias que impulsen procesos de intervención con perspectiva holística e integradora de la problemática.

Objetivos

Objetivo General:

Comprender las singularidades que adquieren los cuidados en el ámbito doméstico, que realizan las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base, que asisten a la Asociación Unidos por la Salud, durante el primer semestre de 2025.

Objetivos específicos:

Identificar las significaciones otorgadas por las referentes afectivas a los cuidados, en el ámbito doméstico, que realizan con los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

Interpretar el trasfondo de los cuidados en el ámbito doméstico, que realizan las referentes afectivas de los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

Preguntas Guías:

A partir de la problematización emergieron las siguientes preguntas guías:

¿Cuáles son las singularidades que adquieren los cuidados en el ámbito doméstico, que realizan las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base, que asisten a la Asociación Unidos por la Salud?

¿Cuáles son las significaciones otorgadas por las referentes afectivas a los cuidados, en el ámbito doméstico, que realizan con los adultos en situación de consumo problemático de pasta base?

¿Cuál es el trasfondo de los cuidados en el ámbito doméstico, que realizan las referentes afectivas de los adultos en situación de consumo problemático de pasta base?

En relación con estas interrogantes se desplegó el análisis de las categorías centrales. En coherencia con ello, se optó por realizar una investigación de tipo Cualitativa con enfoque hermenéutico, considerada pertinente para comprender las singularidades de los procesos subjetivos y cotidianos que atraviesan las experiencias de cuidado en contextos de consumo problemático.

Capítulo 2

Contextualización

Institucional

Movimiento de Madres con Esperanza

La información y reconstrucción del recorrido histórico aquí presentado acerca del Movimiento Madres con Esperanza, surge a partir de análisis documentales, múltiples entrevistas y diálogos informales, realizados entre los meses de diciembre de 2024 y octubre de 2025, con la referente de la Asociación Unidos por la Salud, Susana Cardozo.

El interés en realizar la presente investigación se inscribe en la Práctica Pre Profesional de Trabajo Social con Grupos en el año 2022, instancia en la cual emergió la disposición a profundizar en el estudio de la problemática del consumo. En dicho momento, hubo un primer acercamiento documental mediante la lectura de un informe final del año anterior, hacia el *Movimiento de Madres con Esperanza*, constituyendo un antecedente relevante para la elección de la población de estudio y de la temática.

A partir de este contacto inicial, en el año 2024 se establecieron instancias de acercamiento exploratorio a la organización mediante diálogos informales con la referente institucional. Estos intercambios posibilitaron establecer condiciones de accesibilidad al campo, generando un vínculo de confianza y evaluación de la factibilidad de realizar el trabajo final de tesis en la presente organización.

Habiendo establecido un acuerdo verbal, se iniciaron acercamientos metodológicamente intencionados en la presente investigación, a fines de ir conociendo la identidad de la Asociación y del Movimiento de Madres con esperanza.

El actual Movimiento Madres con Esperanza tuvo sus inicios en el 2020 en el contexto de la pandemia de COVID-19. Según lo expresado por la referente Susana Cardozo, madre de un adulto en situación de consumo problemático de sustancias psicoactivas, este Movimiento se fue conformando debido a la confluencia de madres de personas en situación de consumo, que coincidieron en diferentes momentos, en entidades

gubernamentales del sector de salud en búsqueda de orientación frente a la situación que atraviesan. De esta manera, se fue conformando un grupo de aproximadamente 50 mujeres madres con vínculo cercano a personas en situación de consumo problemático.

Se encuentra enmarcado en la Asociación Unidos por la Salud, asociación civil sin fines de lucro que trabaja en la contención, prevención y promoción de la salud. Su trabajo consiste en brindar ayuda, orientación y acompañamiento a cientos de pacientes que concurren a hospitales de la ciudad capitalina y al interior de la provincia, funcionando como nexo entre profesionales y usuarios a través de la orientación y asesoramiento. Se trata de un grupo de personas comprometidas con la tarea de promover la salud como principal vehículo social, obedeciendo el sentido natural de toda sociedad que quiere disminuir las diferencias sociales.

A lo largo de su trayectoria en defensa de este derecho humano fundamental como es el acceso a la salud, se expresa un contacto directo con las necesidades concretas de la población jujeña, tanto de la sociedad civil como de organismos gubernamentales y no gubernamentales. Esto ha enriquecido una mirada situada acerca de la realidad en el acceso al sistema de salud de la provincia, lo cual resulta un conocimiento enriquecedor para la construcción de políticas públicas provinciales.

Este Movimiento atravesó un proceso de resignificación institucional, adoptando el actual nombre en reemplazo de *Por una familia sin Adicciones*. Este cambio no solo implica una modificación nominal, sino que da cuenta de un proceso de resignificación colectiva, que también implica modificaciones en el posicionamiento frente a las problemáticas que aborda. Posicionamiento que se encuentra atravesado por múltiples tensiones y dimensiones que van resignificando las estrategias que se proponen, la contención que brinda, y las maneras de atravesar por la situación de consumo problemático.

Entre estos atravesamientos se hace presente la situación de que la referente de la institución vivencia en primera persona la situación de consumo problemático que atraviesa su hijo. Cuenta con toda una trayectoria histórica en que ha ido resignificando sus maneras de cuidar y de autocuidado, con un imaginario social fuertemente atravesado por la lógica de feminización del cuidado; esta concepción si bien potencia el sentido de pertenencia entre las integrantes también reproduce una mirada que perpetúa los mandatos de maternidad patriarcal, disminuyendo las posibilidades de habilitar estos espacios a otras formas posibles de acompañamiento y corresponsabilidad social.

En relación a la predominante presencia de mujeres madres y la sola presencia de un varón en el Movimiento visibiliza un atravesamiento complejo y latente de la feminización histórica del cuidado, reafirmando la vigencia de la carga diferencial que el sistema impone en las mujeres en cuanto a las responsabilidades del cuidado, muchas veces oculta o naturalizada por formar parte de la vida cotidiana en la singularidad de cada espacio.

En este sentido, el Movimiento reproduce y, a su vez, tensiona estos mandatos de género asociados al cuidado ya que aquí las mujeres que maternan adoptan un papel activo en relación a la situación de consumo problemático. Además se promueve el autocuidado, pero esto también se arraiga a significaciones en las cuales subyace el cansancio y agotamiento debido a las múltiples situaciones que atraviesan en su cotidianidad.

De manera que, en este proceso aún se encuentran latentes los mandatos de género de entrega, sacrificio y abnegación frente al sufrimiento de un otro, lo cual se intensifica por la naturaleza del vínculo afectivo, por los discursos que se promueven, teniendo en cuenta que la vivencia de la maternidad responde a una estructura simbólica patriarcal que construye su identidad y legitimidad colectiva en cimientos de sufrimiento y abnegación en este contexto de consumo problemático.

En este movimiento se comparten experiencias y momentos, que la referente institucional inscribe en las dimensiones de fé, fortaleza y esperanza como valores que atraviesan sus actividades. Se presenta como un espacio de contención e intercambio de información, donde también se habilita un sostén emocional a través de la escucha y el acompañamiento mutuo. Actualmente se trabaja en concientizar la estigmatización sobre las personas que se encuentran en situación de consumo problemático. Además, según lo expresado por la referente, se comprende la importancia de trabajar con la familia de la persona en situación de consumo ya que se considera que forma parte de la situación y resulta de gran importancia considerar cómo se vivencia las complejas situaciones que se presentan en este contexto.

Se realizan encuentros semanales los días viernes para intercambiar experiencias, situaciones que atraviesan, información sobre instituciones, sobre el consumo de drogas y de cómo proceder ante situaciones de urgencia, entre otras cuestiones. Estos encuentros están destinados a familiares, amistades y otras personas del entorno cercano de quienes atraviesan la situación de consumo problemático.

Actualmente prevalece la comunicación y contención a través de medios digitales como el Whatsapp, lo cual visibiliza maneras de vincularse mediante la urgencia y necesidad, evidenciando rasgos de una época marcada por la fragmentación del lazo social, en la cual los vínculos se tornan frágiles y discontinuos, así como también esto se ve atravesado por la complejidad y singularidad de las situaciones que se atraviesan en el contexto de consumo problemático.

Capítulo 3

Huellas Previas: Antecedentes De Investigación



En el marco de revisión de antecedentes, se han encontrado estudios previos que si bien no abordan la totalidad del tema de investigación, profundizan en ciertas categorías centrales como el cuidado y el consumo problemático. Estos trabajos ofrecen aportes significativos para el presente estudio y reflejan la complejidad que entrañan los cuidados en el marco del consumo problemático.

En este sentido, en el ámbito internacional, Vásquez Escobar (2014) realizó una investigación para obtener una Maestría en Salud Pública, en la Universidad Nacional de Colombia; la cual trata acerca de las significaciones que construyen los habitantes del barrio Santa Bárbara de Sogamoso, sobre el consumo de sustancias psicoactivas.

Esta investigación se enmarca en una metodología cualitativa, bajo un enfoque hermenéutico del paradigma humanista, a partir del cual, mediante un estudio etnográfico se hace énfasis en la interpretación de los fenómenos particulares en un contexto de tiempo y espacio definido. En esta línea se abordan las significaciones sobre el consumo de sustancias psicoactivas, contemplando la categoría de las juventudes desde una perspectiva social que tiene en cuenta que se encuentran insertos en un contexto socio histórico y político determinado.

Ello resulta en que es pertinente a la propuesta, ya que, si bien es del área de medicina, su contenido se encuentra estrechamente vinculado al Trabajo Social debido a la perspectiva social y el posicionamiento paradigmático que se expresa en dicha investigación; además, utiliza técnicas e instrumentos propios del instrumental disciplinar que se pretende emplear, con entrevistas semi estructuradas, observación participante y el uso de cuaderno de campo.

Con respecto al ámbito nacional, Guelman (2015) realizó una investigación sobre consumo de drogas y prácticas de cuidado en espacios recreativos nocturnos, desde el área disciplinar sociológica. A partir de la cual, se buscó analizar los procesos de

vulnerabilidad y las prácticas de cuidado asociados a los consumos problemáticos de drogas en grupos de jóvenes de entre 18 y 25 años que asisten a espacios de sociabilidad nocturnos de barrios vulnerados y de sectores medios de CABA.

Se trata de un estudio cualitativo con paradigma interpretativo, en el cual se desarrollaron siete grupos focales de grupos de pares, procurando captar la heterogeneidad de prácticas de los espacios nocturnos, así como de las estrategias de cuidado que despliegan en la prevención y reducción de las consecuencias negativas del consumo problemático.

Los aportes que brinda a este proyecto de investigación remiten a que se trata de un estudio cualitativo, por lo cual el proceso investigativo y su análisis es atravesado por una mirada interpretativa. De esta manera, realizó aportes bibliográficos y analíticos, en relación a que aborda la categoría de cuidados en el marco de consumos problemáticos de sustancias psicoactivas.

Por último, a nivel regional, una de las investigaciones seleccionada como pertinente y enriquecedora para este estudio, fue realizada por Solís Florencia (2021) sobre mujeres cuidadoras en aislamiento social, en el marco de la obtención de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Católica de Salta. Este estudio propone indagar la influencia del aislamiento social sobre las tareas de cuidado y su impacto en la vida cotidiana y comunitaria de las mujeres de zona oeste de la citada provincia, que asisten a la Fundación por Nuestros Niños; mediante la aplicación de un diseño de Investigación Acción Participativa, ya que se sitúa en el contexto de una Residencia Pre Profesional de Trabajo Social.

En esta investigación se sostiene que, la forma en que se distribuye el cuidado es desigual y esto acarrea consecuencias en diferentes ámbitos de la vida de las mujeres que asisten a la Fundación. Ante lo cual se considera que el desafío es desmontar la idea de

que el cuidado solo es asunto de mujeres, también resalta la importancia de producir conocimiento sobre el cuidado, el cual puede realizar aportes interdisciplinarios y utilizarse para la construcción de políticas públicas.

Y de esta manera, realiza aportes pertinentes en el sentido de que se trata de una investigación situada en la disciplina de Trabajo Social, enmarcada en una metodología cualitativa, que se alinea al posicionamiento paradigmático en que se inscribe este estudio. Además, aborda la categoría de Cuidado desde una perspectiva de género y un enfoque de derechos, lo cual contribuye de manera significativa a la mirada que se pretende construir en esta investigación, en relación a los cuidados en el marco de consumo problemático de pasta base.

Capítulo 4

Tramas Conceptuales:
Entre el Cuidado y el
Consumo Problemático



Introducción

La presente investigación sobre cuidados en el ámbito doméstico, en el marco de situaciones de consumo problemático de pasta base, parte de una afirmación que nos propone Souza Minayo acerca de la investigación como “una actividad de aproximación sucesiva de la realidad que nunca se agota” (2009, p.39) lejos de intentar ser una producción científica acabada, busca animar a desplegar interrogantes que nos orienten a nuevos estudios acerca de la realidad social –dinámica y heterogénea– en la cual nos encontramos inmersos.

Con el objetivo de favorecer una exposición clara de los desarrollos conceptuales, el presente marco teórico se estructurará en torno a categorías que resultan fundamentales para comprender las singularidades¹ de los cuidados en el ámbito doméstico, de las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

En primer lugar, se abordará la categoría de Trabajo Social, como disciplina académica en que se enmarca la presente investigación. Para lograr una mayor aproximación, se expondrán diferentes miradas acerca del quehacer profesional, que se enriquecen recíprocamente en múltiples dimensiones, lo cual contribuye a construir una mirada sobre la complejidad de la disciplina como campo² atravesado por tensiones e historicidad.

Posteriormente se irá desagregando en la subcategoría del nivel de intervención específico de Trabajo Social Familiar, dado que se considera como la dimensión de abordaje pertinente en que se posiciona la presente investigación.

¹ Si bien Carballada no menciona una definición precisa del término singularidad, mi concepción de esta categoría se enmarca en la perspectiva que desarrolla en su obra *Cuerpos Fragmentados*, donde el autor conceptualiza a la singularidad en términos sociales e históricos, brindando relevancia a la subjetividad y a la particularidad en la intervención social.

² Entendido en términos de Bourdieu como “sistema de relaciones en competencia y conflictos entre grupos en posiciones diversas” (2002, p.4)

De manera complementaria, se abordará el Rol del Trabajo Social en organizaciones de la Sociedad Civil, considerando que este estudio investigativo se desarrolla en la Asociación Civil Unidos por la Salud.

Posteriormente, se desarrollará la perspectiva de Trabajo Social en Salud Mental, ya que se considera como área pertinente en que se enmarca el consumo problemático de sustancias psicoactivas. En continuidad con lo expuesto, se abordará la categoría analítica de significaciones sociales en el sentido de que posibilitan leer desde la disciplina, los sentidos otorgados por las referentes afectivas a los cuidados en el marco de situaciones de consumo problemático.

A continuación, se desarrollará la categoría de Cuidados desde sus múltiples dimensiones en el ámbito doméstico, y vinculado a concepciones de familias en el marco del consumo problemático de pasta base.

Finalmente, se abordará la categoría de consumo problemático de sustancias psicoactivas, partiendo de una contextualización en una sociedad donde prevalece el consumo y recuperando brevemente la trayectoria histórica de miradas acerca del consumo.

Trabajo Social como espacio público singular

El Trabajo Social, a partir de la ley nacional 27.072/14 es entendido como disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, fundamentado en los principios de derechos humanos y en la responsabilidad colectiva, que interviene en problemáticas sociales complejas, reconociendo que las mismas se expresan en la vida de personas situadas en un contexto político, económico y social específico. No obstante, debido a su complejidad, su conceptualización no se agota en el marco normativo que lo regula sino que da lugar a abordar otras miradas analíticas de la profesión.

La misma se encuentra en el ámbito académico- investigativo, que da lugar a voces y experiencias muchas veces invisibilizadas, sistematizando estas experiencias lo cual va a contribuir a avanzar en la comprensión de las nuevas reconfiguraciones de las problemáticas sociales complejas que se construyen en nuestra realidad social dinámica y atravesada por múltiples determinaciones.

Por otro lado, también se encuentra en el territorio³, como espacio heterogéneo, marcado por conflictos y tensiones donde los “padecimientos se expresan en encuentros que van más allá del dato estadístico” (Carballeda, 2012, p.1) y condensan desigualdades y demandas que se manifiestan como expresiones de la cuestión social. Estas dimensiones constitutivas de la práctica profesional que se encuentran entrelazadas y se nutren mutuamente creando un proceso dinámico y transformador.

La importancia de la investigación radica en que se constituye en una herramienta para interrogar la realidad, los padecimientos y cuestionar categorías naturalizadas, generando saberes que acompañen luchas y conquista de derechos vulnerados.

³ Se comprende al territorio como “espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y satisfacción de necesidades vitales. El proceso de apropiación está marcado por conflictos ya que este territorio es producido, regulado y protegido en interés de grupos de poder” (Gimenez, 2005 p.9)

Complementariamente, la práctica profesional se construye desde la particularidad de cada situación, tal como propone Nora Aquin

El Trabajo Social no es simplemente una profesión que interviene en el tramo final de la implementación de políticas, en carácter de operacionalizadora, sino que gesta un espacio público peculiar, en tanto el espacio de aparición, el ámbito público, no preexiste a la acción sino que se gesta en ella y se desvanece con su ausencia. (Aquin, 2007, p.4)

De esta manera, adopta gran relevancia lo público, como un espacio político y social, que reconoce a la población como ciudadanos, es decir, sujetos de derechos. Se resalta la importancia de la intervención profesional como gestora y partícipe fundamental en la construcción de dicho espacio, el cual muchas veces se convierte en escenario de desigualdades, de vulneración de derechos, pero también en un lugar donde se brindan posibilidades de transformación social.

Desde esta perspectiva que trasciende el marco normativo hacia el ejercicio profesional situado en la singularidad, se piensan las intervenciones desde las particularidades de las trayectorias históricas, de los vínculos y condiciones de cada persona, ya que allí se expresan las vivencias que duelen, que tensionan situaciones y significaciones, donde hay derechos fundamentales que son vulnerados. En esa realidad se encuentra el ejercicio profesional, buscando abrir posibilidades de transformación en escenarios de contingencias que constantemente generan nuevas interrogantes en lo social.

A su vez, actualmente, desde el ámbito disciplinar se considera necesario optar por propuestas teóricas que se orienten a la configuración de sentidos, de la subjetividad, por lo cual esta investigación resulta enriquecedora para la disciplina ya que se orienta a las significaciones que entrama la problemática y permite dialogar las particularidades que

suceden en el marco del consumo problemático de pasta base, con estructuras sociales más amplias:

Los desafíos contemporáneos plantean la necesidad de promover al interior del Trabajo Social un conocimiento abierto, dispuesto a reflexionar sobre sí mismo y sobre los desafíos y posibilidades que los aspectos duros y complejos de la realidad sugieren...se le impone el desafío de establecer categorías teóricas y metodológicas que amplíen su horizonte interdisciplinar y estimulen la concepción del ser humano como constructor de su propia realidad. Los procesos de actuación profesional, como escenarios privilegiados de aprendizaje y construcción lógica de saberes, deben aportar a la construcción social de los sujetos y a la afirmación de las identidades particulares. (Vélez Restrepo, 2003, p. 9;8)

Propiciando un ejercicio profesional en constante formación, que no solo actúa, sino que también aprende de cada proceso de actuación; que es interpelado por las situaciones emergentes y desconocidas que abren nuevas interrogantes, generando la necesidad de revisar y reinventar los saberes establecidos. Lo cual desafía a construir nuevas lecturas, siendo consciente y reflexivo acerca de las nuevas particularidades que se van construyendo cada día en nuestra realidad social dinámica y fluctuante.

Desde esta perspectiva también se contempla el carácter activo y constructivo de las personas con quienes se realiza el proceso de intervención disciplinar, reconociéndolas como sujetos protagonistas en la construcción y reconstrucción de sentidos y decisiones sobre sus trayectorias personales. Esto supone situar al Trabajo Social en un espacio de co participación y por lo tanto corresponsabilidad en los procesos de actuación profesional. En otras palabras, esto implica situar a la labor disciplinar desde lo que Boaventura de Sousa Santos propone como Ecología de saberes (2006), a partir de la cual brinda una apertura y

valida el diálogo del conocimiento científico con otros saberes, de manera que conjugando diferentes posturas se pueden producir otras formas de intervención en lo real.

En relación a los cuidados en el marco del consumo problemático, la investigación disciplinar actúa como puente para visibilizar su complejidad y los elementos distintivos que contiene, propiciando la deconstrucción de miradas estigmatizantes y la ampliación de su bagaje teórico desde una perspectiva situada en la provincia de Jujuy. De esta manera se posiciona al Trabajo Social como disciplina fuertemente comprometida con la constante reflexión y formación, con el fin de promover la protección de los derechos humanos.

El compromiso con la defensa de derechos humanos se fundamenta, no solo en la normativa nacional, sino también en estándares internacionales y regionales, y hoy se ve actualizado por la opinión consultiva 31/25 de la Corte interamericana de Derechos Humanos, realizada por la CIDH, a partir de la cual se consagra al Cuidado como un derecho humano autónomo, noción que abordaremos en apartados posteriores.

Esta declaración resulta relevante para el Trabajo Social y para el presente estudio ya que, teniendo en cuenta que la profesión se fundamenta en un enfoque de derechos humanos, esto refuerza la necesidad de investigar y visibilizar la importancia del cuidado, el cual se complejiza y adquiere sus singularidades en un contexto de consumo problemático; al mismo tiempo estos debates permanentes orientan la formulación de políticas públicas en torno a la temática.

En este sentido, la CEPAL⁴ en Buenos Aires elaboró una hoja de ruta orientada al desarrollo de políticas públicas que integren el Cuidado como pilar de protección social, desde una perspectiva de género. (Consejo profesional de graduados en Servicio Social o Trabajo Social CABA, 2025) lo cual resulta un gran avance en materia de derechos,

⁴ Las siglas significan Comisión Económica para América Latina y El Caribe, de la cual Argentina es un Estado miembro. Esta Comisión busca contribuir al desarrollo económico de América Latina.

teniendo en cuenta que la presente investigación se posiciona desde una perspectiva de género que reconoce la trayectoria histórica de naturalización y relegación de los cuidados al ámbito privado y como tarea primordial de las mujeres.

Enmarcado en el ejercicio profesional del Trabajo Social, el cuidado se expresa mediante el encuentro, entendido como el espacio donde se aprehenden las vivencias⁵ de las personas con quienes se construye el proceso de intervención. Dicha instancia “se construye en pequeños hiatos, lugares donde es posible reconstruir historicidad” (Carballeda, 2023, p.39) como momentos significativos de diálogo, de encontrarse con un otro con sus padecimientos y vivencias, en donde es posible acceder a conocer sus trayectorias históricas personales y sociales.

Este espacio abre las puertas a deconstruir y re construir⁶ significaciones naturalizadas, dando lugar a nuevas lecturas de la realidad compartida, lo cual resulta fundamental para explorar la singularidad de las situaciones que atraviesan las referentes afectivas en el marco de las situaciones de consumo problemático de sustancias.

Desde este punto, se reconocen las singularidades que atraviesan el campo problemático⁷ de intervención profesional en términos de situaciones problemas que se fueron construyendo en las trayectorias históricas particulares y han ido configurando las situaciones actuales en diálogo con los procesos históricos, políticos, sociales y culturales en que transcurren en la vida cotidiana y se enlazan a condiciones sociales más amplias.

⁵ De acuerdo con Carballeda, se lo comprende en términos de construcción socio histórico, como situaciones que acontecen en el presente. (Carballeda, 2008)

⁶ Cuando hablamos de construcción y reconstrucción, nos referimos al método del Construccinismo que propone Natalio Kisnerman, el cual propone una intervención profesional desde el interior de un nudo de relaciones en que se construyeron las situaciones problemas que atraviesan, procediendo a investigar para deconstruir, y finalmente construir una situación nueva, superadora de la anterior. (1998, p.148)

⁷ En términos de Margarita Rozas Pagaza se lo comprende como la textura de la conflictividad de la cuestión social encarnada en la vida cotidiana de los ciudadanos. (2010, p.49)

En estos escenarios se construye el ejercicio profesional, al cual Carballada entiende en términos de reinscripción, que “implica la deconstrucción del proceso de estigmatización desde un abordaje singular de padecimiento objetivo y subjetivo [...] que significa recuperar la condición socio histórica del sujeto” (2008, p.6). De esta manera, invita a cuestionar los discursos sociales hegemónicos imperantes acerca del cuidado y del consumo problemático de sustancias, y a construir una mirada singular que comprenda la complejidad que entraña la vida de cada sujeto, mediante la cual se contemple tanto los aspectos objetivos –relacionados a las condiciones materiales de vida– como los subjetivos –vinculados a las vivencias internas y emociones, para que la reinscripción en el proceso de intervención signifique reconocer al sujeto con su historia, su contexto, y los sentidos que fue construyendo en relación a las problemáticas que atraviesan.

Asumir un enfoque de re-inscripción implica desafiarse a poder entrar en tensión con lo establecido, con significaciones naturalizadas e institucionalizadas, situándose en una intencionalidad científica y metódica orientada a iniciar procesos de reflexión y de deconstrucción de una realidad normalizada, respetando la autonomía y capacidad de agencia de las referentes en la co construcción de los procesos de intervención profesional.

Para ampliar lo presentado, resulta importante reconocer en la labor disciplinar, el género discursivo o lenguaje técnico como componente intrínseco fundamental, y en esta línea Teresa Matus explica que “el Trabajo Social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática de lo social que sobre determina la intervención” (2003, p.57). Al respecto se interpreta que, en la gestación de un espacio público particular, también se construyen sentidos singulares acerca de las situaciones problemáticas en que se intervendrá, ya que, los discursos y categorías con que se representan estas situaciones “ejercen una marca simbólica que acompaña y determina contingentemente las posibilidades de esas personas” (Idem).

¿A qué se refiere con que ejerce una marca simbólica? Las terminologías que se utilizan durante el proceso de intervención, lejos de tener un carácter neutro, implican un proceso de significación y atribución de sentidos que va más allá de la definición explícita. Esta puede ser cuestionada o resignificada y expresa la postura epistemológica, política y ética profesional.

En el marco de los cuidados en contexto de consumo problemático, las formas en que se representa el consumo problemático y los cuidados no es neutral, tiene un trasfondo simbólico que reconoce su dimensión histórica y anclada en una perspectiva de género. Es así que, situada en un posicionamiento se construye una realidad, marcando simbólicamente a las personas, a las situaciones que atraviesan y al proceso de intervención profesional, lo cual puede contribuir a la reproducción de estereotipos y prejuicios, que se terminan traduciendo en barreras para acceder a diferentes servicios presentes en la comunidad, o ampliar y visibilizar las estructuras que subyacen a estas problemáticas sociales.

Aquí la labor del Trabajo Social es fundamental para deconstruir estas estigmatizaciones, reconociendo la dignidad inherente de cada persona y brindando herramientas para contribuir a su bienestar.

Entre los desafíos actuales para la labor disciplinar resulta pertinente recuperar los aportes de Carballada (2008), en relación a que las situaciones de vulneración que viven las referentes afectivas debido a las problemáticas que atraviesan, no se circunscriben sólo en la dimensión socioeconómica, sino que también alcanzan el sentido de sus vidas cotidianas, y esto se materializa en el debilitamiento de los vínculos y el lazo social por la emergencia del mercado como ordenador central de la sociedad.

En consonancia con esta lectura de la realidad macrosocial, en este nuevo entramado socioeconómico global, la sociedad se inserta en un escenario de “cuerpos

fragmentados y reordenados según reglas construidas por la competencia y el mercado” (Carballeda, 2008, p.15). Vislumbrar lo anterior, desafía al Trabajo Social a seguir construyendo una perspectiva crítica y reflexiva para comprender las nuevas realidades sociales, y a pensar que los cuidados --lejos de construirse de forma neutral-- dialogan con la desigualdad y expresan tensiones inherentes a los procesos históricos dinámicos, de crisis geopolíticas y económicas que se expresan en la vida cotidiana de los ciudadanos.

De manera articulada a lo expuesto, Carballeda (2008) propone que

Las Problemáticas Sociales Complejas, son transversales, abarcando una serie de problemas que se expresan en forma singular en la esfera del sujeto. Así, reclaman intervenciones desde diferentes ámbitos que marcan nuevos desafíos a las posibilidades de la interdisciplina, especialmente desde su singularidad. (p.1)

Ya que, desde la mirada propia de la disciplina se entiende que las problemáticas sociales se encuentran atravesados por procesos políticos, sociales y culturales que forman parte de estructuras de poder que se han ido produciendo y reproduciendo históricamente, los cuidados de las referentes afectivas no solo reflejan la dinámica familiar cotidiana, sino que también refleja desigualdades y condiciones culturales estructurales que sustentan estas prácticas. En este sentido

lo familiar es visto, desde el Trabajo Social, como un sector de la realidad en el que se suscitan fenómenos que incluyen al ser humano como unidad en interacción y como modo de convivencia histórico-social particular y en el que la profesión tiene como objetivo propiciar formas de relación cada vez más humanas, conscientes y críticas (Kruse, Herman en Max Agüero, 2015. p. 27)

Poder comprender las singularidades que adquieren las situaciones que atraviesan las referentes afectivas que forman parte del Movimiento de Madres con esperanza, contribuye en términos teóricos al análisis holístico y global que integra dimensiones individuales y familiares en el abordaje disciplinar.

Trabajo Social Familiar

Al reflexionar sobre los desafíos y posibilidades que se encuentran en la complejidad de las condiciones sociales actuales, cobra especial relevancia pensar los procesos de actuación profesional en la dimensión familiar, como uno de los abordajes específicos del Trabajo Social que, en palabras de Quinteros (2011) citada por Max Agüero (2012)

entiende como unidad de trabajo a la familia y sus relaciones familiares, considerando el contexto en el cual está inserta. A través de este se pretende abordar los problemas sociales que afectan al grupo familiar, generando un proceso interrelacional que busca potenciar y activar tanto los recursos de las propias personas, los de la familia y las redes sociales(p.28)

El posicionamiento de la autora se articula con los debates actuales de la disciplina, en tanto se condice con lo que propone Nora Aquin (2007) al referirse al Trabajo Social como un espacio público peculiar, reconociendo que la intervención profesional no se reduce a un proceso homogéneo y cíclico, sino que se construye desde la singularidad del contexto en que se encuentran las familias.

En este sentido, en lo público se inscribe de manera ineludible lo político, comprendiendo que las tensiones y disputas que se producen dentro de las organizaciones familiares, no se configuran de manera aislada o exclusivamente privada, sino que, se forjan en contextos atravesados por regulaciones estatales y por medidas de políticas públicas que, lejos de acompañar y reparar derechos, muchas veces generan exclusión.

¿Qué controversias se presentan en esta dimensión de intervención profesional?

Resulta relevante agregar que este proceso profesional interrelacional en la realidad organizacional no se realiza muchas veces de forma directa con todos los miembros de las familias, sino que esta dimensión se revela más como un enfoque, en el que la labor profesional utiliza una lente anclada en lo familiar, con una visión holística e integradora, “problematizando a las familias” (Fanucchi Ávila et al, 2023, p.106) o sujetos que asisten a la organización de la sociedad civil. ¿A qué se refiere con problematizar? a emplear una escucha activa de las vivencias que suceden la vida cotidiana de las familias, a cuestionar y desnaturalizar las dinámicas que se encuentran normalizadas y que en ocasiones obstruyen las posibilidades de contribuir al bienestar de sus miembros. Este proceso implica poner en tensión aquello que se realizó de manera reiterada de modo que por su permanencia se naturalizó e institucionalizó.

En este punto, resulta pertinente incorporar la noción de habitus, el cual en términos de Bourdieu (como se cita en Barg, 2012) es un estado por el cual las acciones, significaciones y conductas objetivas que se perciben en el entorno circundante, se incorporan y se convierten en disposiciones duraderas.

Problematizar invita a ser interpelados por las significaciones y acciones que expresan las referentes, por las tensiones y negociaciones que subyacen en su interior y que manifiestan en sus discursos o en el lenguaje no verbal, para poder ampliar y enriquecer el enfoque de intervención en la construcción de estrategias de intervención particulares, con una mirada que contempla lo personal y lo colectivo, así como los alcances institucionales y profesionales.

Siguiendo esta línea, se comprende a la familia como un escenario de negociaciones y tensiones, que cuenta con recursos –a veces implícitos o no reconocidos por los propios sujetos– atravesando por situaciones de vulnerabilidad como el consumo

problemático de sustancias, ante lo cual la intervención profesional se orienta desde una perspectiva holística y un enfoque sistémico⁸, que reconoce la interrelación simbólica entre las relaciones familiares y las redes sociales, así como también las tensiones, conflictos y negociaciones que se producen en estos escenarios, buscando potenciar y activar los recursos en cada integrante.

Explicado en otros términos, a partir de Minuchin en Guerrini (2009) es importante “prestar atención tanto a la individualidad como a la conexión” en referencia a las vivencias de cada miembro en particular, y a las significaciones forjadas en diferentes momentos que transitaban en conjunto, lo cual posibilitará la construcción de un panorama amplio que contempla el componente histórico acerca de las situaciones que atraviesan.

La postura de Quinteros (citada por Agüero, 2012) resulta pertinente a la presente investigación en tanto concibe al Trabajo Social Familiar como un proceso de intervención profesional que se construye desde la singularidad, incorporando la dimensión relacional de las familias implicadas en las problemáticas abordadas. No obstante, dicha postura requiere ser complementada con los aportes de Eugenia Guerrini, quien sostiene que la intervención social con familias se orienta a las significaciones de sus miembros, lo cual le permite construir una visión particular e integral del proceso familiar (2009, p.5). Este énfasis en las representaciones que los sujetos construyen acerca de sus padecimientos resulta central en este proceso de abordaje ya que esto posibilita reconstruir las trayectorias históricas personales y sociales de los miembros de la familia, valorando la dimensión subjetiva y simbólica.

A su vez, sitúa la intervención en una dimensión que trascienda lo individual y fragmentado, evidenciando las desigualdades estructurales que, en ocasiones, se encuentran implícitas en sus discursos. Simultáneamente, esto habilita la posibilidad de una

⁸ La autora Quinteros Velasquez considera que desde este enfoque se entiende a la familia como sistema relacional que implica enlaces en redes. (Guerrini, 2009)

construcción conjunta de estrategias de intervención profesional acorde a la singularidad de situaciones que atraviesa la familia.

Trabajo Social en Organizaciones de la Sociedad Civil

En la particularidad que adquiere la intervención del Trabajo Social en la dimensión familiar, resulta relevante resaltar y situar este abordaje en el marco de las organizaciones de la sociedad civil, ya que la presente investigación se sitúa en la Asociación Civil Unidos por la Salud.

Si bien la mencionada Asociación Civil sin fines de lucro no cuenta con un equipo interdisciplinario, por lo cual su funcionamiento y dinámica se nutre a partir de los aprendizajes y experiencias vividas por las madres y otras personas con contacto cercano y conocimiento sobre el área de salud, esencialmente por toda la trayectoria histórica personal atravesada por la referente institucional en relación al acceso al sistema de salud público jujeño, debido a diferentes necesidades. Estos saberes articulan con el saber construido colectivamente a partir de las redes sociales que posee, estando en contacto con diferentes actores sociales presentes en la comunidad Jujeña, que aportan sus saberes y experiencias para seguir planificando proyectos sociales que contribuyen al bienestar de las personas que asisten a la mencionada organización social.

En este sentido, resulta importante poder situar a la disciplina de Trabajo Social en las organizaciones de la sociedad civil para ir construyendo aproximaciones acerca de la importancia de su labor en este contexto.

Se adopta como punto de partida la concepción que propone desde la disciplina el dr. Max Agüero (2012) considerando a las organizaciones sociales como un tipo de organización que se construye y constituye con la acción social humana, mediante un trabajo colectivo coordinando y realizando gestiones, de personas que se movilizan con una

intencionalidad y convicción para intervenir de forma conjunta ante situaciones problemas que les interpela. Aquí subyace una dinámica tensionada y en constante negociación por la diversidad de significaciones sociales, cosmovisiones o expectativas de sus miembros, y su perdurabilidad radica en las posibilidades de poder conjugar y aunar esta multiplicidad de fuerzas hacia objetivos comunes.

De esta manera, siguiendo la postura de Delgado (2010) como se cita en (Fanucchi Ávila et al, 2023) este espacio construye propuestas y proyectos sociales que contribuyen al bienestar de la población, cuyos intereses se convierten en factores de convergencia en aspectos específicos englobados dentro de los objetivos centrales de la ONG. Estos procesos requieren de instancias de encuentros de debate, conflictos, y negociaciones, así como también la articulación y acuerdo interinstitucional con otros actores sociales presentes en la comunidad.

Continuando esta postura, Escobar Delgado (2010) sugiere que el principio de articulación colectiva para poder formar una organización social, no es algo que se dé de forma natural, sino que responde a una realidad en que subyace a dos procesos, uno económico-material que refiere a los intereses concretos para accionar y a cuestiones relativas a los recursos, el funcionamiento interno, la infraestructura, y otro cultural-simbólico que remite a los valores, principios y significaciones que orientan este accionar. Resulta fundamental contemplar estos procesos ya que se transforman en el andamiaje sobre el cual se posiciona el trabajo colectivo de los miembros de la organización social.

En este escenario, la intervención del Trabajo Social dentro de una organización social de la sociedad civil puede develar cómo se conjugan diferentes intereses y luchas de poder internas y externas (Fanucchi Ávila et al, 2023) debido a una especificidad propia de la disciplina que posibilita realizar lecturas de la complejidad de la realidad social con un

enfoque holístico e integrador, que reconoce que el aspecto político se encuentra de manera intrínseca en las acciones y más aún en las organizaciones sociales.

A su vez, desde una mirada situada en la contemporaneidad, que posibilita reconocer la pluralidad de organizaciones familiares que forman parte de la misma, se comprende que cada una tiene sus particularidades y procesos que ha atravesado, por lo cual se requiere de una mirada profesional situada en la singularidad. Y esto, siguiendo con lo que propone Fanucchi Avila (2023) desafía a problematizar a estas familias que asisten a la organización social desde un enfoque interseccional, que evita una mirada homogeneizante y adopta una perspectiva que reconoce que la heterogeneidad de condiciones particulares que atraviesa cada persona, las cuales se entrecruzan y se potencian generando situaciones de exclusión y de vulnerabilidad social.

El/ la profesional realiza una lectura situada en la realidad social compleja en que se inscriben los sujetos, contempla la trayectoria histórica, los vínculos que ha construido y que forman parte de sus redes sociales, la territorialidad, las condiciones materiales de existencia que entranan a la dimensión habitacional y los recursos socioeconómicos.

En la particularidad de este estudio, emergen interrogantes acerca de si ¿A partir de la categoría de los cuidados, es posible indagar sobre las coordenadas del campo problemático de intervención que se expresa en las familias? Estas coordenadas son manifestaciones de la cuestión social que se expresan en la vida cotidiana de las personas produciendo tensiones en sus condiciones de vida y obstaculizando sus procesos de reproducción social (Rozas Pagaza, 2010)

En este sentido se entiende como campo problemático a la realidad social que se presenta como un todo heterogéneo, desestructurado y dinámico, lo cual exige a la disciplina a no construir procesos de intervención fragmentados, sino contemplando la

complejidad de condicionantes que emergen en la vida cotidiana, sobre la cual opera dotándola de inteligibilidad, lo cual posibilitará la construcción del objeto de intervención.

Todo esto habilita espacios que invitan a problematizar las situaciones que acontecen en las diferentes organizaciones familiares de manera conjunta, situados desde un lugar empático y reflexivo, ya que parte de la riqueza de la mirada disciplinar es poder hacer visible significaciones y acciones instituidas/ naturalizadas, para que así, se pueda pensar en construir y visibilizar estrategias alternativas de forma conjunta, que amplíen el campo de percepción de estas familias.

Salud Mental desde la mirada del Trabajo Social

En correspondencia con esta lógica de singularidad, se vuelve necesario que el estudio se sitúe en el campo de la salud mental, ya que este campo ofrece el marco normativo y conceptual en que se inscribe el abordaje profesional en torno al consumo problemático de sustancias como problemática social sobre la que se construye este estudio académico.

Ello requiere comprender a los términos salud- enfermedad no como hechos que se producen de manera aislada o estática, sino en términos procesuales, en los que confluyen múltiples dimensiones que atraviesan lo personal y lo social, que permite reconocer que la problemática de consumo de sustancias no solo incide en el sujeto, sino también en su entorno social cercano.

Si se acepta que el lugar de construcción del proceso salud-enfermedad es la vida cotidiana condicionada por componentes del contexto, es posible pensar que desde allí se le asignan diferentes sentidos a éste y es en ese lugar donde se expresan las implicancias, tal vez más relevantes, de la intervención en lo social (Carballeda, 2012, p. 3)

Esta perspectiva invita a superar las miradas biologicistas o fragmentadas, y a reconocer que la salud como proceso es una construcción social histórica y situada ¿Qué significa esto? que no puede mirarse de manera aislada o fragmentada de las relaciones sociales, las trayectorias de vida, los vínculos afectivos, los procesos políticos económicos y las condiciones materiales de existencia. Teniendo en cuenta que situados en este contexto se construyen sentidos y significaciones particulares a este proceso, se refuerza la idea de la importancia de lo social en este contexto, sumado que, a mayor comprensión holística de esta trama social, mayores posibilidades de construir intervenciones significativas de forma situada.

En la misma línea, Carballada propone “comprender la salud y la enfermedad como proceso que expresa una serie de tramas complejas que dialogan con diferentes formas de devenir tanto en lo político, económico, demográfico, sociocultural y medioambiental” (2012, p.3). Este proceso se construye de forma dinámica en la complejidad de la vida cotidiana de los sujetos, donde confluyen procesos políticos, económicos y sociales que se expresan en disposiciones políticas implementadas en la comunidad, a partir de ajustes, volatilidad de precios en el mercado e incertidumbre.

También se contempla el devenir sociocultural como el marco desde el cual, fundamentados en una perspectiva de género, se evidencia la feminización de los cuidados. Esta dimensión cultural opera como una matriz desde la cual se asignan roles que dictaminan qué prácticas son valoradas y cuales son estigmatizadas en la sociedad. La convergencia de estos procesos atraviesa transversalmente a los cuidados y las dinámicas familiares, dotando de una singularidad compleja al escenario de intervención profesional.

Se adhiere a esta concepción epistemológica, entendiendo que, bajo la condición de seres sociales no es posible comprenderse desde una lógica individualista y fragmentada. La identidad se construye en la intersubjetividad y, en consecuencia, los procesos de salud-

enfermedad no constituyen hechos aislados, sino manifestaciones complejas que expresan y dialogan constantemente con el entorno sociohistórico.

En este sentido, Monica Chadi, propone el concepto de red social, como “puente” que se construye con miembros de la familia, vecinos, y otras personas, a partir del cual, se genera un intercambio, una “red de vinculación” que posibilita condiciones más humanas (2004). En este estudio, teniendo en cuenta que se sitúa en el Movimiento de Madres con esperanza, las redes sociales actúan como un mecanismo articulador que conecta a diferentes referentes afectivos que atraviesan problemáticas sociales similares en torno al consumo problemático de sustancias, de manera que se convierten en el andamiaje colectivo y simbólico necesario para el sostenimiento de la vida cotidiana.

Para complementar esta postura, Czeresnia agrega que “la salud y el enfermar son formas a través de las cuales se manifiesta la vida. Corresponden a experiencias singulares y subjetivas, imposibles de ser reconocidas y expresadas íntegramente por la palabra” (2008, p.3) interpelando al reduccionismo biomédico que sólo las considera desde una perspectiva biológica, al visibilizar que estos procesos se configuran como vivencias con sentidos y significaciones particulares, de manera que interpela a mirar estos procesos como formas complejas y dolorosas en que la vida se expresa en condiciones de vulnerabilidad social o económica estructurales. A su vez, resalta un componente inefable, de que incluso en la narración queda un excedente de sentido vinculado a la dimensión subjetiva de las situaciones que atraviesan las personas.

En el ámbito de la Salud Mental, el artículo 3 de la Ley nacional 26.657 establece que la salud mental es un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos. Y agrega que los consumos problemáticos deben ser abordados como parte integrante del campo de la salud mental. Cabe señalar que más allá de la regulación legal actual, la Salud Mental “es un campo de

disputas históricas expresadas de diferentes modos en los saberes, las prácticas, las macros y micropolíticas de poder en las que tensiona la hegemonía. Enmarcadas en dos tipos de lógica: de complejos tutelares o de desmanicomialización” (Bottinelli, 2018, p.13) Esto invita a pensar la salud mental como un espacio político, atravesado tensiones y luchas de poder⁹ a partir de diferentes intereses acerca de cómo abordar la problemática del consumo de sustancias.

En relación a los dos tipos de lógica que menciona Bottinelli, estos se enmarcan en una evolución histórica que ha atravesado el abordaje del consumo problemático, la cual se explorará brevemente.

Históricamente, las políticas del Estado tuvieron una perspectiva abstencionista y prohibicionista, consolidada a mediante la Convencion Unica sobre Estupefacientes que impulso la ONU en 1961, a partir de la cual, en Argentina se crea la Ley 23.737 en 1989 (Adelqui Del Do, 2022) la cual establece medidas punitivas y medicalizadoras.

Estas medidas no sólo se ejercen de manera prescriptiva en el ámbito de la Salud Mental, sino que también producen significaciones estigmatizadoras que no permiten ver al sujeto más allá de su condición de paciente y limitan su acceso al sistema público de salud. De esta manera, se ejerce una doble situación de violencia, no solo por la situación de consumo, sino que también por la vulnerabilidad económica que atraviesa la persona.

Este paradigma comienza a ser tensionado con la sanción de la Ley 26.657, la cual introduce una nueva mirada de la problemática, dejando atrás los conceptos de internación y/o rehabilitación. Se trata de entender la situación de vulnerabilidad que están atravesando las personas, a quienes ya no se las concibe como “adictos a la droga”, sino como sujetos

⁹ Se comprende el poder en términos Foucaltianos, como estrategia que se ejerce por medio de diferentes mecanismos, entre los cuales se encuentra la ideología, buscando producir “lo real” que en nuestro contexto actual se designa como *normalización*, es decir, lo que se considera como verdadero o legítimo. (Avila-Fuenmayor, 2006)

de derechos. Y como menciona Adelqui Del Do (2022) este paradigma abre la puerta a la labor intersectorial, promoviendo el trabajo colaborativo entre diversas áreas como salud, educación, organizaciones de la sociedad civil y la comunidad; en la misma línea, Bottinelli (2018) agrega que la ley impulsa la perspectiva comunitaria, integral, procesual y la conformación de políticas de salud en términos de reducción de riesgos.

Sin embargo, la implementación de esta normativa no está exenta de tensiones y vestigios del paradigma anterior, ya que, mientras el marco legal promueve prácticas que respetan la dignidad y autonomía de las personas, en la práctica cotidiana del sistema de salud se enfrentan con serias limitaciones, tanto en recursos disponibles como en la persistencia de prácticas que responden al modelo médico hegemónico anterior. Esta tensión entre el marco normativo y la realidad se refleja de manera concreta en que, si bien la ley establece un 10% del presupuesto total de Salud, en base de datos disponibles el presupuesto destinado a Salud Mental representa menos del 2%.¹⁰

Tal como señala Bottinelli, las leyes promueven derechos pero sus procesos de implementación requieren acciones consistentes que sostengan la complejidad que involucra un cambio de paradigma (2018) remarcando la tensión existente entre lo normativo y lo real, lo cual invita a repensar prácticas y estrategias orientadas a desplazar progresivamente las prácticas hegemónicas previamente instaladas.

Al comprender a la salud mental como un proceso complejo, atravesado por múltiples dimensiones que se expresan en la vida cotidiana y que se construye en relación con otros, resulta necesario vincular este proceso con los cuidados como práctica relacional que hace posible sostener y acompañar las situaciones de consumo problemático de sustancias psicoactivas, lo cual significa “implicarse” (De la Aldea, 2019) reconociendo los modos en las referentes se entranan con las situaciones que atraviesan los sujetos,

¹⁰ Información aportada por un informe sobre el Presupuesto 2025 de Inversión en Salud Mental, realizado por la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia.

teniendo en cuenta que las acciones se articulan con determinaciones históricas, familiares y culturales. Esto remite a una reflexión de la propia trayectoria, de que los modos de interactuar y actuar no emergen de un vacío, sino que se construyen sobre un andamiaje de situaciones, experiencias y vínculos afectivos. A partir de ello surgen interrogantes sobre lo transitado, lo vivido y de qué maneras inciden en las formas de cuidar.

En este marco se vuelve fundamental considerar los sentidos y significaciones sociales que median estas situaciones, ya que orientan las interpretaciones y los modos posibles de intervención que pueden desplegarse en dichos escenarios.

Significaciones sociales: Aportes para el Trabajo Social.

Para el Trabajo Social resulta clave tener en cuenta las significaciones que expresan las personas involucradas en los procesos de intervención profesional; poder recuperar las tramas de sentidos que nos van a permitir y posibilitar leer sus experiencias de manera situada en relación con las condiciones históricas y culturales en que se producen, contemplando que estas significaciones no son neutras ni fragmentadas ya que expresan relaciones de poder, mandatos culturales y desigualdades inherentes a las condiciones estructurales de la sociedad, y de cierta manera forman parte de un todo, “como urdimbre compleja de significaciones sociales que empapan, orientan y dirigen la vida de la sociedad” (Castoriadis, 2005, p. 68) Este entretejido de sentidos habitan el trasfondo de creencias en que se enmarcan las acciones de las personas.

Se habla de significaciones porque se atribuyen sentidos y valores a todo el entorno circundante, y también se reconoce su carácter social porque son creadas en y a través de la socialización, atribuyendo significados a las prácticas cotidianas. La sociedad está en permanente construcción, en que se van instituyendo diferentes creencias y significados, que dan cuenta de cómo se transforma en un espacio dinámico en permanente tensión y con negociaciones internas que representan luchas por construir instituciones o estructuras

de organizaciones en los diferentes ámbitos que se transitan a lo largo de sus trayectorias de vida.

Para complementar, las significaciones también son definidas como “estructuras psicosociales intersubjetivas que representan el acervo de conocimiento socialmente disponible y que se despliegan como formaciones discursivas más o menos autonomizadas, en el proceso de auto alteración de significaciones sociales” (Ordoñez y Gonzales, 2006, p.43) Al enmarcarse en la presente investigación, esta definición permite comprender que el estudio de la problemática de consumo y los cuidados no pueden mirarse de manera fragmentada o desvinculada al entramado simbólico en que se inscriben, resulta importante visibilizar su componente histórico y el contexto social y político en que se circunscriben.

El autor también aporta una noción importante que es la posibilidad de auto alteración de las significaciones sociales, contemplando la importancia del entorno y las significaciones que le otorgan a las problemáticas que aborda este estudio, ya que pueden convertirse en espacios de sostén o de estigmatizaciones, por lo cual resulta clave comprender la importancia de las significaciones como construcciones sociales que explican y configuran tramas de imaginarios sociales que operan en la subjetividad de las referentes afectivas.

¿A qué Refiere Hablar de Cuidados?

Hablar de cuidados implica adentrarse en una cuestión que hace mucho tiempo ha dejado de ser un asunto privado, para pasar a instalarse en el centro de debates sociológicos, políticos y económicos. ¿Por qué entra en debates y hay tantas posturas al respecto?

Desde esta perspectiva analítica, se parte de la premisa de que no es un concepto neutro ni estático, sino que “materializa desigualdades y diferencias” (De Ieso, 2015, p. 89)

y esto se ve fuertemente expresado en el contexto de consumo problemático de pasta base; dado que por la complejidad de las situaciones que atraviesan, las referentes afectivas asumen una carga de cuidados desproporcionada, influenciada por la división sexual del trabajo y las propias estructuras macro sociales que precarizan a quienes atraviesan por este contexto de consumo problemático.

Se trata de un campo en permanente construcción, cuya trayectoria histórica está marcada por el despliegue de distintas vertientes de pensamiento, enmarcadas en procesos históricos, políticos e ideológicos, lo cual vamos a abordar en el siguiente apartado. Esta trayectoria ha configurado a los cuidados como una categoría en constante tensión y disputa, que ha venido enriqueciendo la mirada desde el Trabajo Social.

Para abordar los cuidados es necesario comprender su complejidad. De manera que se realizarán aproximaciones a diferentes concepciones que se complementan y enriquecen mutuamente. En un inicio, se parte de la concepción de Cuidado que propone Batthyany:

Todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Esto incluye 1] cuidado directo a otras personas, 2] autocuidado, 3] las tareas necesarias para realizar el cuidado como la limpieza de la casa, elaboración de alimentos y 4] planificación gestión y supervisión del cuidado. (2020, p. 17)

Esta concepción se enmarca en la Economía del Cuidado, como mirada analítica que busca visibilizar la contribución de las mujeres a una economía alternativa que no solo mide el trabajo remunerado, sino también el no remunerado. En 2018, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe publicó una sistematización de trabajos de cuidados realizados por la Economía de Cuidado, adquiriendo de esta manera, un lugar de gran importancia como aporte a la construcción de políticas públicas.

En esta concepción se puede contemplar no sólo la dimensión relacional del cuidado, sino también las actividades de preparación del ámbito doméstico¹¹, que históricamente fueron invisibilizadas y naturalizadas como propias de las mujeres. En esta investigación es necesario reconocer que las tareas que incluyen la organización, limpieza y mantenimiento del espacio, son parte constitutiva del acto de cuidar, ya que, aunque parecen estar dirigidas a objetos o al entorno físico, su valor intrínseco radica en que busca crear un ambiente propicio para el sostenimiento de la vida cotidiana, configurándose como algo necesario para que el cuidado relacional pueda desplegarse. En el contexto de consumo problemático, esta dimensión adquiere una relevancia particular, ya que la gestión del espacio físico puede ser determinante para la construcción de un entorno de contención y acompañamiento hacia el adulto que consume.

A su vez, contempla la dimensión del autocuidado, que permite reconocer que las personas que cuidan también requieren de espacios para sí mismas/os, cuestionando la lógica de entrega absoluta, y evitando caer en la concepción del cuidado desde una lógica uniforme, ideal y descontextualizada.

Esta definición dialoga con la propuesta de Amaia Pérez Orozco ya que ambas se inscriben en la Economía Feminista. La autora considera al género como uno de los condicionantes cruciales en la organización del sistema económico (2006), y se complementa con Batthyany al integrar al cuidado dos dimensiones intrínsecas: La dimensión “material, corporal –realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas– e “inmaterial”, afectivo-relacional –relativa al bienestar emocional.” (2006, p.10).

¹¹ Para referirnos a esta categoría, me situé en la postura de autores que conceptualizan los cuidados desde una perspectiva de género, a partir de lo cual, de manera implícita y explícita se visibiliza su concepción sobre ámbito doméstico. De esta manera, se lo comprende como un espacio político que ha presenciado luchas históricas por visibilizarse, ya que, al ser considerado como parte de la esfera privada de la vida cotidiana, oculta tensiones y prácticas que sitúan a las mujeres en una situación de inferioridad que condiciona su participación plena en otros espacios sociales.

En referencia a la primera dimensión, la cuestión del cuidado se encuentra fuertemente atravesada por la división sexual del trabajo, marcada por una notable prevalencia de mujeres en el ámbito privado. Estas actividades implican una presencia activa, la dedicación de tiempo, generando desgastes que suelen permanecer invisibilizados o naturalizados por considerarse tareas de la vida cotidiana, este desgaste se intensifica en el marco de consumo problemático de pasta base. En este sentido, se adoptan los aportes de De Ieso (2015), cuando propone mirar el cuidado desde el contexto específico en que se enmarca, evitando caer en moralismos o en una perspectiva homogénea, ya que estas prácticas pueden presentar tensiones y violencias. Asumir una mirada contextualizada es fundamental, ya que el cuidado puede llegar a convertirse en un espacio de desigualdad y opresión, especialmente cuando se invisibilizan asimetrías de poder y violencias que subyacen en las relaciones de cuidado.

Resulta relevante agregar los aportes de Paula Aguilar ya que la autora reconoce que en los cuidados existen una diversidad de afectos como desagrado, paciencia, coerción, amor, entre otros. (Guerrero et al., 2019) Esta perspectiva amplía la comprensión de la dimensión afectiva, mostrando la complejidad y el dinamismo como características inherentes a la cotidianeidad de los cuidados.

Complementariamente, De Ieso propone que el cuidado “se vincula con la protección afectiva de las relaciones vitales y configura una construcción social, dinámica y contextual que incluye razonamientos, sentimientos, tradiciones, prácticas, imaginarios y regulaciones valorativas, jurídicas y políticas” (2015, p.92) Esta definición es sumamente enriquecedora para la construcción de mi postura sobre el cuidado, ya que revaloriza las relaciones más significativas que construimos en nuestro entorno. En la presente investigación esto se expresa en el vínculo de las referentes afectivas de los adultos en situación de consumo problemático.

Se considera valioso que esta propuesta se fundamente en el cuidado como construcción social contextual, que visibiliza el carácter histórico y político del cuidado, cuestionando la histórica división sexual del trabajo que designó estas tareas en el ámbito doméstico, como exclusivamente femeninas.

Desde este punto, se reconoce que los cuidados no responden a una esencia femenina ni a una capacidad innata, sino a procesos sociales y políticos ya que las decisiones políticas sobre inversión social en el sistema de salud, educación y políticas de género, crea mejores condiciones o no, para brindar los cuidados. Estas acciones tienen consecuencias directas en la vida de las personas, especialmente en aquellas en situación de mayor vulnerabilidad, como puede ser en aquellas familias que atraviesan una situación de consumo problemático, que se ve profundizada por la vulnerabilidad socioeconómica, precarización en el sector laboral y la fragilidad en los vínculos afectivos. Al desnaturalizar y problematizar esta lógica, habilita la posibilidad de seguir construyendo nuevas miradas acerca del valor y distribución de los cuidados.

Para ampliar, si bien el foco de la presente producción académica se sitúa en el espacio microsocial, específicamente en el ámbito doméstico; las implicancias de estas acciones no se agotan en el hogar, sino que se manifiestan y re inscriben en diferentes esferas de la vida cotidiana: en acciones, en conductas y en dinámicas comunitarias que se desarrollarán más adelante. Y en estas mediaciones simbólicas que encubren el acto de cuidar, es donde el ejercicio disciplinar posee una intencionalidad científica de iniciar procesos conjuntos de problematización y resignificación, mostrando vías alternativas a lo instituido y acompañando cuando es necesario.

Profundizando el análisis, se considera pertinente recuperar los aportes de Gattino (2013) quien propone una mirada situada en el campo disciplinar por lo cual resulta sumamente enriquecedora en el marco de esta tesis. La autora propone que los cuidados

se sitúan en los intersticios de las tramas sociales (p. 11) lo cual indica que estas acciones se encuentran presentes en diferentes espacios de la vida cotidiana, que incluso aunque (como en este estudio) lo ubiquemos en el ámbito doméstico, no se expresan solamente en el mundo privado, en la familia o en las instituciones. Los cuidados conjugan lógicas, concepciones y construcciones imaginarias que entrelazan perspectivas, tensiones y negociaciones políticas y geopolíticas, otras vinculadas a lo económico y a lo comunitario. De allí su importancia de que, expresándose en un contexto atravesado por situaciones de consumo problemático, devela otras complejidades y singularidades que busca explorar y analizar el presente estudio.

En este sentido, Gattino (2013) propone el Paradigma del Cuidado como paradigma ético que promueve el derecho al cuidado y al respeto, no solo de los seres vivos, sino también de la naturaleza misma, bajo un enfoque que contempla que todas las dimensiones que hacen a la realidad social se configuran entrelazándose unas con otras, por lo cual el aprender a cuidar resulta fundamental para la supervivencia de la especie humana. Su visión se fundamenta de aspectos éticos, políticos e ideológicos, con una visión holística que reconoce las variables políticas y geopolíticas en la construcción de los cuidados en un nivel micro social. Este paradigma interpela la necesidad de reflexionar más allá del bienestar propio o la sostenibilidad de la vida, sino a contemplar el cuidado de la Tierra, y como cada pequeña acción puede contribuir en su cuidado. Resulta pertinente recuperar su propuesta ya que la autora la realiza situándose en un enfoque desde la complejidad e integrador, propio de la disciplina de Trabajo Social, el cual puede dialogar con la perspectiva de género y los derechos humanos, nutriéndose mutuamente.

Situando a los cuidados en la vida cotidiana como el espacio en el que se materializan. Senatore aporta una definición de la vida cotidiana como un “espacio de condensación de vectores múltiples y dinámicos, en el cual, procesos históricos, culturales, económicos, políticos y sociales se vertebran creando determinadas condiciones para la

producción y reproducción de la vida humana”(Mallardi, 2017, p. 319). De esta manera se visibiliza la singularidad que constituye este espacio, en el cual se entrecruzan lo personal con lo social, entrelazando las prácticas de cuidado con procesos socio históricos y culturales atravesados por relaciones de poder, tensiones y desigualdades que forman parte de estructuras más amplias.

Entonces, los cuidados en el marco de situaciones de consumo problemático no ocurren en un vacío, sino que se producen en una compleja confluencia de fuerzas como las trayectorias históricas personales y familiares, las costumbres y creencias, el acceso a recursos y servicios como condiciones materiales en que se desarrolla la vida cotidiana, y es aquí donde las referentes afectivas, a través de sus vivencias, en el Movimiento de Madres con Esperanza, resisten y negocian con estas condiciones existentes, a pesar de las limitaciones mediadas por el marco sociopolítico y económico vigente.

En línea con lo planteado por Pichio (2001), resulta importante considerar a los cuidados como un trabajo central para la sostenibilidad de la vida, con un enorme valor intrínseco, y adquiere aún mayor relevancia en el contexto de consumo problemático de sustancias, ya que las actividades se complejizan y se trata no solo de un reconocimiento del aspecto económico, del tiempo, sino también, físico y emocional, por lo cual resulta fundamental para el sostenimiento de la vida cotidiana.

Estas actividades “reflejan los cambios históricos y culturales, mientras que lo que refiere a sus funciones de fondo, sigue manteniendo una posición central en el proceso de reproducción social [...] forma parte de la organización profunda de las condiciones de vida” (Picchio, 2001, p.2,3) adquieren singularidad en la vida de cada familia, con una posición central, ya que, en este contexto de consumo problemático se complejiza en función de los recursos, trayectorias históricas de las referentes, de sus redes, desplegando estrategias particulares para sostenerse en la dinámica de su vida cotidiana en un contexto político

económico de recortes presupuestarios, inflación incesante, cierre y suspensión de programas sociales que sostienen la vida cotidiana de miles de familias que atraviesan esta situación de consumo problemático.

Siguiendo esta línea, los problemas de tensiones crecientes “entre las condiciones de reproducción social y la reproducción de mercancía no se resuelven potenciando simbólicamente las capacidades de las mujeres, ni con ayuda monetaria a la familia, sin entrar a debatir las contradicciones internas del sistema en relación al capital social” (Pichio, 2001, p.19) es necesario visibilizar la complejidad de los cuidados, entendiéndose no como un asunto privado, sino en términos políticos, por lo cual requiere de políticas públicas que reconozcan su centralidad y singularidad.

En estas tensiones dentro del sistema se encuentran las familias como espacios donde se manifiestan las contradicciones entre la reproducción social – de dedicación de tiempo, contención, acompañamiento a los adultos en situación de consumo problemático y cuidados– y la producción de mercancías –de trabajo formal y no formal en condiciones precarias–.

¿El Cuidado Es Un Asunto Privado? Como Se Expresa En Las Familias

Siguiendo esta orientación, Jelín propone una concepción de familia a la cual comprende como

una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también tienen intereses propios diferentes, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción y en el sistema de relaciones de género vigente. (2010, p. 45)

De esta manera se comprende que las familias no se organizan de manera homogénea y aislada, sino que forman parte de procesos socio históricos políticos más amplios y se insertan en un entramado social regido por normativas, con pautas culturales y sociales. Dentro de esta organización se produce un entramado de relaciones de poder, a partir de las cuales se establecen parámetros jerárquicos, se realizan negociaciones entre sus miembros, atravesadas por fuertes componentes ideológicos, entre los cuales podemos situar a patrones políticos, económicos y culturales más amplios como el sistema de relaciones de género, y por componentes afectivos emocionales, que sostienen y tensionan las relaciones entre sus miembros.

Recurriendo a otros aportes conceptuales que continúan la misma línea, Liliana Barg conceptualiza a la familia como una unidad heterogénea y abierta al cambio, situada en una sociedad de consumo en la que se busca homogeneizar a la población como sujetos de demanda, posicionandolos como consumidores y no como ciudadanos (2012, p. 170) De esta manera, ambas autoras rompen con la lógica de que la familia es una unidad homogénea, al reconocer su naturaleza intrínseca heterogénea y dinámica debido a sus condiciones históricas y procesuales; esta postura se vincula estrechamente con la propuesta de Nora Aquin (2007), que sitúa al Trabajo Social como una profesión que gesta un espacio público peculiar, posibilitando el reconocimiento a partir de una perspectiva de lectura política, de las singularidades de las formas de organizaciones familiares (Barg, 2012), donde estas particularidades son legitimadas y validadas para construir colectivamente el proceso de intervención profesional.

Las actividades que realizan las mujeres que forman parte del Movimiento Madres con esperanza, no se encuentran aisladas o desligadas de los procesos políticos sociales e históricos actuales, sino que se enmarcan en este contexto de medidas políticas de ajustes, de recortes de programas sociales, desarticulación de dispositivos territoriales y en medio de un proceso inflacionario continuo que profundiza la desigualdad y precariedad en

diferentes espacios. Aquí las referentes asumen tareas de cuidado que históricamente han sido invisibilizadas y poco valoradas, sostenidas por vínculos afectivos y el acompañamiento a quienes transitan la situación de consumo problemático.

Siguiendo esta línea, se reconoce la complejidad de las formas de vincularse que se construyen en la actualidad, comprendiendo al término de referentes afectivos como una noción más amplia y acorde a las particularidades de la época, ésta noción ofrece una visión acorde al contexto actual, ampliando el ámbito familiar hacia nuevos espacios, y se plasma en el art. 7 del decreto 415/06 de la Ley 26.061, a partir del cual se manifiesta que podrá asimilarse al concepto de familia, a otros miembros de la comunidad que representen [...] vínculos significativos y afectivos en su historia personal de, en este caso, los adultos en situación de consumo problemático.

Esta representación sobre personas significativas desde la postura de Pineda Arango es comprendida “en términos de afecto, sea de cuidado o de dolor y también ligada a lazos en la infancia, a haber estado presentes en otros momentos de su historia de vida” (p. 93, 2013) de manera que aquí se reconoce el carácter dinámico y ambivalente de los afectos, que muchas veces puede tener un carácter contradictorio en el cual existen emociones y modos de vincularse que no se limitan al amor, comprensión, también incluyen dolor y frustración, tensionando el deber ser con las posibilidades reales de cada referente.

Los vínculos significativos se construyen a lo largo de la trayectoria histórica personal y social, adhiriendo a la concepción de lo familiar que propone Max Agüero como “sector de la realidad en el que suscitan fenómenos que incluyen al ser humano como unidad en interacción y como modo de convivencia histórico social particular” (2012, p. 26). Frente a lo cual se alude que, como seres sociales situados en un contexto territorial, simbólico, ideológico y político particular, colectivamente se irán construyendo significaciones sociales imaginarias, hábitos, acciones singulares que hacen a la historia

personal y familiar. Ello conlleva a situarse a semejanza del caleidoscopio por la dinámica y constante transformación en el marco de un entramado de dimensiones que hacen a la trayectoria personal y social.

Lo anterior permite situar las relaciones de cuidados en un marco socioeconómico y político en el que se desarrollan diferentes formas de interacción social, disputas de poder y conflictos o negociaciones que configuran el entramado sociopolítico histórico en el cual se posicionan las familias.

A su vez, como propone Ines Alberdi (1999, citada por Sierra y Landinez, 2023) las diferentes formas de organización de las familias no son señales de su destrucción, sino expresiones de diversas maneras de entender la felicidad, y como parte de una reconstrucción desde nuevas bases reflejan nuevas formas de ordenar lo social. Las nuevas realidades sociales que se caracterizan por su dinamismo, heterogeneidad y singularidad exige al Trabajo Social, lecturas situadas en estas complejidades con un enfoque basado en la multidimensionalidad y que visibilice estas nuevas formas de organización en las familias.

En este sentido, es fundamental recurrir a la perspectiva de Jelin (2010), quien destaca la importancia de los cambios en el contexto sociopolítico y económico que ocurren durante las transiciones de los ciclos de vida. Estos cambios no solo influyen en las condiciones materiales de existencia de las familias, sino que atraviesan las relaciones de cuidado y condicionan las posibilidades y estrategias de las familias.

La Feminización De Los Cuidados

La perspectiva de género se erige como una lente analítica fundamental para la presente investigación, teniendo en cuenta que el Movimiento de Madres con Esperanza se encuentra ampliamente integrado por mujeres, y esto permite visibilizar las desigualdades intrínsecas en la distribución de cuidados.

Tal como aporta Brovelli (2019) las construcciones sobre el género¹² son históricas y sociales, por lo cual cambian según la época y el lugar. De esta manera, es importante es reconocer que estas construcciones estructuran la percepción de la realidad y organizan la vida social, estableciendo diferencias de valor y poder entre mujeres y varones (Scott, 1996 citado por Nelba Guerrero, 2019) legitimando la subordinación femenina en diferentes ámbitos, incluido el ámbito doméstico.

Tomando los aportes de Pombo, la autora propone que los sistemas sexo-genero dominantes, en la division del trabajo posicionan a las mujeres en el mundo privado, con la responsabilidad del trabajo domestico, ubicandolas en condiciones de subordinacion y dominio (2010) bajo una idea de un ´instinto natural´ hacia el cuidado, el afecto y la atencion a otros. Esta naturalización invisibiliza el carácter político, ideológico y cultural de los cuidados, por lo cual resulta necesario reconocer su trasfondo socio histórico como un primer paso a desvincularlos de los mandatos de género.

Para profundizar esta perspectiva, Rita Segato señala que “genero no es otra cosa que una categoria analitica que pretende dar cuenta de cómo representaciones dominantes, hegemónicas, organizan el mundo de la sexualidad, de los afectos, de los roles sociales y de la personalidad” (2018, p.26). Incorporar esta óptica, desde el Trabajo Social, posibilita reconocer que las actividades de cuidados están atravesadas por construcciones sociales de género que no son neutras ni universales, sino que al contrario, reproducen desigualdades y expectativas sociales sobre quién debe cuidar y cómo hacerlo, inscribiéndose de manera singular e histórica en la vida cotidiana de las referentes afectivas que se encuentran en el contexto de una situación de consumo problemático.

¹² Se define como sistema de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido al cuerpo sexuado y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y contexto determinados. (Castellanos 2006, citado por Castellanos 2016)

Este entramado se exacerba al entrecruzarse con otras múltiples problemáticas sociales que emergen en la cotidianeidad, como la precariedad económica, la estigmatización social y las dificultades inherentes a la situación de consumo problemático, creando un complejo panorama de desafíos y vulnerabilidades que requieren de la construcción de un abordaje profesional contextualizado.

Comprender la multiplicidad de construcciones históricas funda las bases para la edificación de una mirada del Trabajo Social que visibiliza que los cuidados en el ámbito doméstico no constituyen una realidad aislada y fragmentada del contexto que lo rodea, sino como actividades situadas en un espacio y atravesadas por procesos políticos y culturales que configuran hasta cierto punto estos cuidados ya que, desde la disciplina también se reconoce la capacidad de agencia¹³ de las referentes, quienes construyen activamente estrategias de cuidado situadas.

¿Cómo Se Llegaron a Construir las Concepciones de Cuidados Actuales?

Con respecto al cuidado resulta fundamental remitirse a las raíces históricas de esta categoría, y en este sentido Carrasco y Torns (2011) señalan que, desde mediados del siglo XVIII, se sucedieron diferentes transformaciones en el tránsito de la sociedad moderna a la sociedad moderna industrial en distintos países europeos. Antes de este proceso, las familias organizaban las actividades cotidianas de manera muy diferente, ya que, atendían las tareas de cuidados a la vez que realizaban labores fuera del hogar.

En las clases trabajadoras muchas mujeres no podían ocuparse directamente de sus hijos, por lo que la crianza y lactancia eran delegadas a otras mujeres de la comunidad. Al mismo tiempo, muchos niños abandonan el hogar familiar para trabajar como sirvientes y aprendices en otros hogares.

¹³ Amartya Sen propone que las mujeres han dejado de ser receptoras pasivas y se convirtieron en agentes de cambio como promotoras dinámicas de transformaciones sociales (2000)

Con el avance de la industrialización, a mediados del siglo XVIII, las familias dejaban el trabajo que realizaban anteriormente, concentrándose el empleo en la industria a cambio de un salario. Estos cambios implican una ruptura entre el trabajo productivo y reproductivo, invisibilizando el trabajo de cuidados al relegar al ámbito privado (Sierra & Landinez, 2023). Esta separación entre los cuidados y el trabajo productivo remunerado comenzaron a ubicarse en diferentes espacios, que consolidó una división sexual del trabajo: se fue construyendo un modelo de trabajador Industrial en clave masculina (Faur, 2014, citado por Nelba Guerrero, 2019) y a las mujeres se las posicionó como encargadas del hogar.

En este marco, diferentes actores sociales –como representantes del Estado y reformadores sociales– comenzaron a cuestionar la forma en que las familias organizaban sus actividades, promoviendo un nuevo ideal de familia moderna, en el que las mujeres se dedicaran al cuidado y protección de los niños y a la atención de su marido. Este modelo, como construcción normativa y cultural, se instaló como referencia de “lo que debían ser” las familias (Nelba guerrero, 2019). Sin embargo, este modelo no se correspondía con las realidades sociales que atravesaban las familias, y situaba a la mujer en un espacio de subordinación y control, limitando su acción a la labor doméstica.

Es oportuno agregar que, siguiendo a Jelin, en el mundo moderno las tareas domésticas se encontraban circunscritas al ámbito privado de la familia, concebidas como “expresión del amor y la devoción de las mujeres y no como actividad material socialmente necesaria” (1984, p.6)

A partir de 1970, se produjeron cambios sustanciales en la conformación y los roles dentro de la familia, producto del desgaste del modelo del varón proveedor y el creciente ingreso de las mujeres al mercado laboral. No obstante, en América Latina, las políticas públicas continuaron reproduciendo el modelo ideal de familia mencionado previamente (Sierra & Landinez, 2023)

Desde la década de 1990 en adelante, los estudios sobre regímenes de bienestar ofrecieron un esquema para pensar el cuidado en un plano más general, reconociendo cuatro instancias interrelacionadas, en la satisfacción de las necesidades: el Estado, el mercado, la familia y la comunidad.¹⁴ Esto propició un acercamiento intersectorial al abordaje del cuidado, desde una visión de corresponsabilidad ampliada que habilitó la participación activa de las organizaciones sociales en el diseño de estrategias.

Desde esta perspectiva, se incorpora en el análisis del cuidado al plano singular de la vida cotidiana individual y familiar, y el plano general de las normas e instituciones sociales.

Aquí Faur (2014, citado por Nelba Guerrero, 2019) propone el concepto de “organización social y política del cuidado” como la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden o no, a ellos”.(p.40)

En acuerdo con esta perspectiva, el cuidado no puede comprenderse como situado únicamente en el ámbito privado, ya que, se encuentra condicionado por relaciones de poder, políticas públicas del Estado, y la comunidad. En este marco se sitúa el Movimiento de Madres con Esperanza, como organización de la sociedad civil que opera como respuesta colectiva y política ante las dificultades en el acceso a respuestas institucionales del Estado. Como un espacio que acompaña y orienta en los cuidados que pueden realizarse en un contexto de consumo problemático de sustancias, desde un conocimiento situado en las experiencias y vivencias propias de mujeres que atraviesan este contexto.

Lo anterior se alinea con la propuesta de Jelin de que “existe una dimensión social que condiciona el cuidado por que la forma en la cual se definen responsabilidades de

¹⁴ A esta articulación se conoce como Diamante del Cuidado, se trata de una configuración que “distribuye y asigna las responsabilidades y costos del cuidado entre los distintos agentes proveedores” (Batthyany, 2020, p.21)

cuidado entre [...] personas excede ampliamente el mundo de las negociaciones interpersonales” (Esquivel, Faur y Jelin, 2012, como se cita en Nelba Guerrero, 2019). Entonces el mismo se encuentra atravesado por condiciones culturales e ideológicas estructurales, visibilizando cómo los cuidados que realizan las referentes afectivas se vinculan a dimensiones mucho más amplias como las políticas públicas, que definen quien cuida y con qué recursos, como expresión de las estructuras ideológicas dominantes sobre familia y género.

En este sentido, desde el Trabajo Social se considera importante territorializar la mirada de los cuidados, ya que esto propicia realizar un análisis situado de las prácticas de cuidado, desde la perspectiva propia de las referentes, con las especificidades contextuales y territoriales que configuran las singularidades de sus prácticas. (Lerullo, 2022). Reconocer estas particularidades no es un fin en sí mismo, sino que brinda la posibilidad de analizar los cuidados en su complejidad, considerando sus dimensiones materiales, afectivas, y sus componentes histórico, social y cultural.

Situando el Cuidado en el contexto de Consumo Problemático

El contexto actual revela un escenario social en el cual prevalece la cultura del consumo, entendida como aquella que, “promueve, alienta o refuerza la elección de un estilo y una estrategia de vida consumista” (Bauman, 2007, p.78). Esta se produce y reproduce permanentemente a través de medios de comunicación audiovisuales, dispositivos tecnológicos como teléfonos celulares, el uso de redes sociales, con un bombardeo de publicidades, videos e imágenes orientadas a estimular la propensión a consumir.

La cultura del consumo señalada por Bauman (2007) no es un fenómeno aislado ni espontáneo, sino que forma parte de un entramado más amplio vinculado al capitalismo neoliberal. En palabras de Exposto “esas estructuras echan sus más profundas raíces en el

sujeto y es allí donde nutren su existencia” (Sucksdorf y Sztulwark 2013, citado por Exposito, 2018, p.86-87). Es decir, no solo organiza las economías a escala geopolítica, sino que también modela las subjetividades, los vínculos sociales y las aspiraciones individuales y colectivas, sosteniendo mediante una diversidad de estrategias a través del tiempo.

En esta línea, Duschatzky y Corea sostienen que “las formas de producción de subjetividad no son universales ni atemporales, sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas” (2020, p.30). De este modo, el sistema económico, político, cultural contemporáneo promueve un modelo de sociedad donde el valor de las personas se mide, cada vez más, por su capacidad de consumir, de proyectar una imagen de éxito en términos materiales y de responder a la lógica del mercado “ya no se trata de ciudadanos, sino de consumidores” (2020, p.30).

El consumo, como señala SEDRONAR (2023), se construye desde múltiples dimensiones; sin embargo, en la presente investigación resulta pertinente poner el acento en su dimensión social. En este sentido, no puede reducirse a la mera satisfacción de un deseo personal, sino que se encuentra anclado en condiciones culturales y estructurales que responden a una lógica de consumo que atraviesa todos los estratos sociales, y se hace presente de diferentes formas, pudiendo vincularse tanto a objetos como a sensaciones, con la posibilidad de tornarse problemático o no.

En este marco, el Movimiento de Madres con Esperanza se presenta como una forma de resistencia colectiva, en donde, retomando los aportes de Mónica Chadi acerca de redes sociales (2004) las referentes afectivas construyen puentes, lazos afectivos y resignifican sus prácticas de cuidado de manera colectiva, frente a la lógica mercantil que atraviesa la vida cotidiana.

¿Cómo se Fueron Configurando Los Modelos de Intervención en Consumo

Problemático?

En este contexto, resulta de gran importancia el discurso que se construye socialmente sobre las sustancias, y como este se erige a partir de enfoques que a través del tiempo se han configurado en modelos de intervención:

Por su parte, el discurso moral- jurídico tiende a estigmatizar considerando como una persona desviada a quien consume y creando políticas de aislamiento. Teniendo en cuenta que estos discursos se encuentran atravesados por políticas públicas que los convalidan, en su devenir producen y reproducen pautas culturales orientadas a la sanción y el castigo. A su vez, en este marco se propicia la construcción de cuidados desde el disciplinamiento y la estigmatización, pasando a segundo plano los vínculos afectivos y la importancia del contexto en que se inscribe.

Por otro lado, el discurso Médico Sanitario correspondiente al Modelo Médico Hegemónico, considera al consumo como una enfermedad contagiosa, haciendo énfasis en la sustancia, por lo cual desde este modelo se materializan políticas públicas orientadas a la medicalización y el aislamiento. Al poner el acento en la enfermedad y su posible transmisión, pierden espacio los cuidados en su dimensión relacional y afectiva. Aquí se materializa el paradigma tutelar manicomial, que centra sus estrategias de intervención en el encierro institucional y la judicialización de los sujetos en situación de consumo problemático, de manera que mediante esta lógica se excluye al entorno afectivo y comunitario, privilegiando una perspectiva individualista y fragmentada de la atención a la problemática.

En el discurso Psicosocial el eje se desplaza hacia la persona y su relación con la sustancia, incorporando el contexto como dimensión micro social, lo cual implica un avance respecto de modelos anteriores. En este marco es donde los cuidados empiezan a

pensarse desde una dimensión relacional, que va reconociendo la importancia del acompañamiento y de los vínculos significativos.

En relación al discurso Sociocultural, la atención se desplaza hacia el contexto macro social, entendiendo que el consumo se ve atravesado por condiciones económicas, políticas y culturales. Desde este enfoque se reconoce que el consumo y los cuidados trascienden el ámbito privado, se encuentran atravesados por estructuras de desigualdad.

Con respecto al Discurso Geopolítico, considera al consumo como un hecho social, como fenómeno global y complejo que trasciende las fronteras nacionales. De esta manera, no puede pensarse al consumo como problema individual o local, sino que se inscribe en relaciones de poder que involucran al Estado, mercado y a organismos internacionales. Vinculando este contexto con los cuidados, se pone de relieve cómo estas acciones se configuran expresando decisiones políticas y económicas como dimensiones más amplias.

Actualmente la perspectiva de reducción de daños surgió como enfoque alternativo frente a los anteriores mencionados, que involucra una diversidad de estrategias orientadas a reducir los daños. Estas incluyen intervenciones en el ámbito normativo, en la accesibilidad, en educación, y programas con diferentes tipos de intervenciones, promoviendo el consumo con menos riesgo. (Touza, 2006)

En este sentido resulta importante resaltar la consideración del consumo problemático de sustancias desde una perspectiva micro y macro social, dado que se configura en un entretejido de dimensiones que se hacen explícitas en la realidad social.

Actualmente el consumo se enmarca dentro de una concepción de salud-enfermedad como la que propone Carballada (2012) que comprende que este proceso se ve condicionado y configurado por múltiples variantes como las trayectorias interpersonales,

un sistema ideológico cultural preexistente y un marco coyuntural político y económico que promueve legislaciones que tienen injerencias en la construcción de este proceso.

Siguiendo esta línea, el consumo de sustancias psicoactivas, al incorporarse en el organismo produce diversos efectos y sensaciones, entre las cuales la Organización Mundial de la Salud, citada por la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito (2025), menciona:

- Estimulantes: Estas aceleran el funcionamiento del sistema nervioso central, produciendo un estado de activación elevada. Entre las cuales se encuentran las anfetaminas, la cocaína y la pasta base.
- Alucinógenas: Estas trastocan la percepción de la realidad y del estado de ánimo. Entre las cuales encontramos a los hongos alucinógenos, LSD, LSA, Ketamina, entre otras.
- Depresoras: Estas disminuyen el funcionamiento del sistema nervioso central provocando desinhibición hasta adormecimiento cerebral. Entre las cuales encontramos el alcohol, marihuana, heroína, fentanilo, entre otros.

Estos efectos también dependen del sujeto que las consume y del contexto en que se realiza el consumo. El realizar estas prácticas de consumo puede derivar en una multiplicidad de consecuencias y efectos, las cuales se configuran de acuerdo a las definiciones sociales, culturales, económicas y políticas que se disputan en el escenario histórico en que se desarrollan (SEDRONAR, 2019)

A partir de ello, se considera importante diferenciar entre Uso, Abuso y Dependencia ya que esto evidencia, en la presente investigación, las formas en que los adultos se

relacionan con las sustancias, con la finalidad de comprender los sentidos y el contexto de consumo:

El uso remite a un consumo ocasional, aislado, que no representa algo significativo en la vida de la persona que consume.

Abuso remite al consumo con frecuencia y en mayor cantidad, en lo cual cumple una función para la persona ya sea estar de ánimo, producir más, etc.

La dependencia o adicción refiere a cuando la vida de la persona gira en torno a la o las sustancias, lo cual va produciendo consecuencias adversas en su vida en el plano de la salud, las relaciones interpersonales y familiares, en las responsabilidades cotidianas. (SEDRONAR, p. 13, 2023)

En el quehacer profesional del Trabajo Social también resulta importante plantearse una serie de interrogantes (SEDRONAR, 2023) acerca de la situación de consumo problemático de sustancias, que permitan comprender su complejidad. Formular interrogantes como ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? y ¿Quién consume? Se constituyen en herramientas que propiciarán una comprensión integral de la situación en su contexto personal, familiar y social.

Interrogarse sobre qué se consume, contribuye a comprender los efectos, riesgos y significados que tiene la sustancia para la persona. Acerca de cuándo y dónde, abre la posibilidad de analizar los escenarios y condiciones en que el consumo se vuelve significativo. El cómo se consume, visibiliza estrategias de uso, los cuidados como acciones enmarcadas en este contexto. Y por último, identificar a quien consume implica reconocer la singularidad de su historia son su trayectoria personal y familiar. Este entramado de cuestiones le propicia a la disciplina construir procesos de intervención contextualizados y singulares y da cuenta de la complejidad y heterogeneidad del consumo problemático de sustancias.

Esta comprensión que propicia construir una mirada situada desde el Trabajo Social, no puede deslindarse del marco normativo que fundamenta las políticas públicas en torno al consumo. En el artículo 2 presente en la Ley 26.934/2014 del Plan Integral para el abordaje de los consumos problemáticos, se define el consumo problemático como “aquellos consumos que —mediando o sin mediar sustancia alguna— afectan negativamente, en forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto, y/o las relaciones sociales”, aquí también se incorpora la instancia de lo social, entendiendo que, en este caso, los adultos, se desenvuelven en un entorno social y aquí se despliegan los cuidados por parte de sus referentes afectivas.

Es menester resaltar que si bien la población de la presente investigación se sitúa en las referentes afectivas, se define a la adultez como criterio delimitador de la categoría de sujetos de cuidados, por lo cual se adopta la postura de Yuni y Urbano en la concepción que proponen sobre la adultez, “el sujeto adulto realiza un esfuerzo por lograr adhesiones comprometidas respecto de vínculos afectivos, de trabajo y de asunción y concreción de la orientación sexual” (2016, p.125) de esta manera se la comprende no solo desde un punto de vista biológico, sino como proceso que se construye socialmente, por lo cual resulta imprescindible la producción de conocimiento desde el Trabajo Social acerca de esta temática tan presente en nuestra sociedad actual, entendiendo que la contemporaneidad requiere de nuevas formas de análisis más amplias debido a la complejidad que entrama.

Capítulo 5

La Mirada Metodológica

El método científico como conjunto de procedimientos que permite abordar el presente problema de investigación con la finalidad de lograr los objetivos de conocimiento establecidos con anterioridad (Yuni y Urbano, 2014) organiza la presente investigación propiciando coherencia en todo su proceso.

En este marco, la presente investigación adopta una metodología Cualitativa, debido a que, la misma, “actúa sobre contextos reales y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos” (Vasilachis de Gialdino, 1992, p.57), encarando la interioridad de las referentes afectivas y de las relaciones que establecen con el contexto de consumo problemático en que se desenvuelven. Desde esta lógica investigativa “los fenómenos se construyen” (Yuni, 2014, p.12) es decir, no se tratan de categorías neutras, sino de realizar lecturas situadas ya que se considera que la realidad social es significada de maneras singulares por las referentes.

Aquí el conocimiento se construye “mediante la observación comprensiva, integradora y multideterminada de lo real, en tanto expresión de la complejidad e interdependencia de los fenómenos” (Idem, p.13) esto implica adoptar una postura que no reduce ni fragmenta las categorías presentes en el tema de investigación hacia hechos aislados y desconectados del sistema social, sino que supone reconocer la complejidad en que se inscriben los cuidados en el marco del consumo problemático, articulado con dimensiones procesuales y estructurales que emergen de la dinamización y heterogeneidad que caracterizan la vida cotidiana de las referentes.

Siguiendo esta línea, se pretende acceder a la naturaleza de las categorías principales a analizar, ya que se espera que las perspectivas de las referentes afectivas denoten sus propias singularidades que enriquezcan el análisis de los cuidados en el ámbito doméstico en relación al consumo problemático de pasta base, bajo la premisa ontológica de la “realidad es subjetiva y múltiple” (Sautu et al, 2005, p. 40)

Complementariamente, la autora sostiene que en términos axiológicos, la lógica cualitativa asume que los valores de la investigadora “forman parte del proceso de conocimiento y reflexiona sobre ello” (Idem). En este sentido, este estudio se inscribe en un enfoque de derechos humanos y desde la perspectiva de género, que orientan tanto la problematización del tema de investigación como las decisiones teóricas, metodológicas y analíticas.

La presente investigación se inscribe en el paradigma Hermenéutico por su pertinencia en relación a la naturaleza del tema a investigar, el cual se configura mediante experiencias colmadas de significaciones de las referentes afectivas, atravesadas por dimensiones subjetivas, relacionales y contextuales por lo cual no pueden ser comprendidas desde parámetros objetivistas. En este sentido, se comprende que la Hermenéutica se funda bajo principios que consideran que “la experiencia cultural trae los resultados de procesos que se convierten en estructuras, vivencias y significados compartidos... el mundo de la cotidianidad es el horizonte y parámetro del entendimiento” (Souza Minayo, 2004, p. 103) de manera que resulta significativo para orientar el proceso metodológico de este estudio, ya que los cuidados en el ámbito doméstico se construyen en el espacio de la cotidianidad en donde al mismo tiempo se estructuran mandatos, tensiones y significaciones que forman parte de esa experiencia cultural que propone la autora.

También propone que “ en la vida social no todo es transparente e inteligible... por eso es importante apoyarse en el análisis del contexto y la praxis” (Habermas, como se cita en Souza Minayo, 2004, p. 103). Entonces este proceso equivale a descubrir o desocultar los significados que permanecen velados en la trama de las situaciones que vivencian las referentes afectivos de los adultos en situación de consumo problemático.

Desde este paradigma “se entiende el mundo centrándose en las subjetividades como constructoras de lo social, mediante los procesos de comunicaciones que,

mediatizados por el lenguaje, configuran la acción, la interacción y la cotidianidad” (Lopez, 2016, p.5) situados en este posicionamiento se comprende que lo social no es algo externo sino que es producido ya que la comunicación no sólo transmite, construye realidades particulares, revelando significaciones y sentidos; de manera que se considera fundamental leer lo subjetivo en los procesos de intervención profesional.

Para complementar esta postura, la Hermenéutica desde los postulados de Dilthey (Palmer, 2002) introduce la importancia de la historicidad para la interpretación, al considerar que esta dimensión se encuentra intrínseca a toda comprensión. Desde la disciplina se reconoce que “pretende la reflexión crítica con el fin de superar las categorías de análisis utilizadas a partir de repensar el ejercicio disciplinar... permite visualizar a los actores sociales inmersos en procesos identitarios y de interacción” (Zabala Caudillo, 2009, p.66). Resulta relevante teniendo en cuenta que los discursos de las referentes afectivas se encuentran colmados de su trayectoria histórica personal y social, lo cual permite reconocer que estos relatos no son estáticos ni se encuentran aislados de su realidad y contexto, sino que se configuran en un tiempo y espacios específicos.

Tipo de Investigación

A su vez, se realizó una Investigación Básica, orientada a la producción de conocimiento (Hernández Sampieri & Torrez, 2018) sobre fenómenos sociales concretos como el cuidado en el marco de consumo problemático de pasta base, que aporta en términos teóricos y en experiencias situadas en la singularidad de la provincia de Jujuy, a la comprensión y abordaje de dicha problemática social desde una perspectiva situada. Cabe agregar que esta producción de conocimiento se puede considerar como puntapié para futuras investigaciones que ahonden en la temática, ya que se considera sumamente enriquecedora para construcción de estrategias de intervención en la disciplina.

Teniendo en cuenta que los objetivos son eminentemente cualitativos ya que, el general busca comprender las singularidades que adquieren los cuidados en el ámbito doméstico, lo cual da cuenta de que se orienta a las significaciones propias de cada una de las mujeres que forman parte del muestreo.

Diseño de Investigación

El diseño de la presente investigación es No Experimental Transeccional de alcance Explicativo (Hernández Sampieri y Torrez, 2018), porque la investigación se desarrolló en un tiempo único, con la intención de explicar e interpretar las singularidades de los cuidados en el ámbito doméstico, de las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base. Teniendo en cuenta que las situaciones sobre las cuales se realiza la presente investigación, ya han sucedido, por lo cual no se tuvo influencia ni intervención directa sobre las mismas.

Universo de estudio

Se realizó sobre un universo conformado por una población de aproximadamente 50 mujeres y 1 padre, que forman parte del Movimiento Madres con esperanza.

Muestra

A partir de allí, el criterio de selección se basó en un tipo de muestra No Probabilística Homogénea, en donde el interés fue indagar en profundidad, no generalizar los resultados de la investigación (Hernández Sampieri y Torrez, 2018), así también, a partir del proceso realizado, se logró recuperar la presencia de categorías muy presentes en las narrativas de las referentes afectivas, entre las cuales algunas se enmarcan en el marco teórico presentado y otras se contemplan como categorías emergentes, que se considera necesario analizar en el apartado de los resultados, ya que se considera que van a ampliar las conclusiones de la presente investigación.

Se eligió a seis mujeres que comparten la característica de ser referentes afectivas de sujetos adultos en situación de consumo problemático de pasta base y se encuentran cohabitando un mismo espacio habitacional.

Técnicas

Como parte de una investigación cualitativa, la entrevista fue la técnica más utilizada durante el proceso investigativo del presente estudio. En las primeras aproximaciones al escenario institucional se realizaron entrevistas abiertas, sin categorías preestablecidas pero de manera metodológicamente intencionada debido a que se buscaba iniciar la construcción de la contextualización institucional a manera general, conocer su trayectoria histórica y del Movimiento de Madres con Esperanza en particular. De esta manera se propicia que “los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias y sin ser influidos por la perspectiva de la investigadora” (Creswell, 2005, como se cita en Hernandez Sampieri et al, 2006, p.597)

Posteriormente se realizaron Entrevistas semiestructuradas, basadas en una guía de preguntas, con libertad de poder introducir preguntas adicionales (Sampieri et al., 2006), las mismas fueron orientadas por ejes generales, dividiendo las preguntas por la finalidad que persigue cada objetivo específico. Se considera a la entrevista como una de las estrategias más implementadas en el trabajo de campo, que más allá del habla, muestra relaciones, prácticas, complicidades y omisiones (Souza Minayo, 2009) propias de la dinámica de la vida cotidiana. En virtud de lo cual va a posibilitar a través de la narrativa, identificar cómo se inscriben estas prácticas en las dinámicas de cuidado en el marco del consumo problemático de pasta base.

. Se consideró pertinente utilizar esta técnica por que su carácter de “íntima, flexible y abierta” (Sampieri et al, 2006, p. 597) favorece la co construcción de un espacio

comunicativo que habilita la emergencia de significaciones y tensiones que no pueden captarse desde técnicas estandarizadas.

De esta manera se propició un mayor acercamiento a las referentes, posibilitando explorar con apertura a que se pudieran explayar en cómo significan, desde sus particularidades, los cuidados en el ámbito doméstico en el marco del consumo problemático. Complementariamente se la considera como “herramienta para acceder a información de fenómenos de estudio ubicados en distintos contextos temporales... ya que permite indagar sobre el pasado y sobre el presente” (Yuni & Urbano, 2014, p.82) lo que la convierte en una herramienta valiosa para realizar estudios de problemáticas sociales complejas. En el marco de esta investigación, esta característica de la temporalidad resultó fundamental ya que permite acceder de forma situada a las trayectorias históricas de las referentes afectivas, de modo que posibilita una lectura más amplia de los cuidados en el marco del consumo problemático.

También se mantuvieron diálogos informales con una intencionalidad metodológica orientada a la presente investigación, que contribuyeron a generar un clima de apertura y confianza, posibilitando el acceso a campo y a las referentes afectivas. Estos diálogos contribuyeron significativamente en el proceso de investigación, habilitando posibilidades de formar parte de espacios en que estuvieran las referentes lo cual implicó una buena predisposición y apertura a su participación.

Junto con ello, se utilizó la técnica de observación, como “acto de voluntad consciente que selecciona una zona de la realidad para ver algo...en el cual el sujeto está comprometido perceptivamente en forma holística” (Yuni y Urbano, 2014, p.40) de esta manera se constituye en una técnica complementaria a las entrevistas realizadas, posibilitando registrar aspectos no verbales y dinámicas interactivas que enriquecieron la comprensión de la temática de estudio. De esta manera se identificó como las

significaciones expresadas discursivamente se manifestaban en gestualidades y expresiones que aportan elementos para una interpretación más amplia en el análisis de la información registrada.

Como técnica cualitativa de recolección de información “consiste en la inspección y estudio de las cosas o hechos tal como acontecen en la realidad... a partir de categorías perceptivas construidas a partir de las teorías científicas que utiliza el investigador” (Idem, p.40) posibilita adentrarse en situaciones sociales, con una reflexión permanente y estando atenta a los detalles (Hernández Sampieri et al., 2006) favoreciendo la lectura compleja y análisis situado del objeto de estudio.

En este marco, si bien el empleo de esta técnica contribuye transversalmente a todos los objetivos del presente estudio, se vuelve particularmente pertinente a la consecución del segundo objetivo específico, que consiste en analizar el trasfondo de los cuidados en el ámbito doméstico en relación a la situación de consumo problemático de pasta base. Su utilización posibilitó registrar elementos del lenguaje no verbal, aportando densidad interpretativa y posibilitando identificar significaciones que resultan centrales para comprender cómo se configuran los cuidados en las trayectorias de las referentes afectivas entrevistadas.

En las diferentes situaciones compartidas durante el proceso de investigación se aplicó el tipo de Observación Participante, la cual “supone la participación más o menos intensiva del observador en la realidad observada... permite prestar mayor atención a las prácticas y al significado que le otorgan a las mismas los propios actores” (Yuni y Urbano, 2014, p.42) considerada como la más pertinente debido a que se realizaron durante el proceso de entrevistas o diálogos informales.

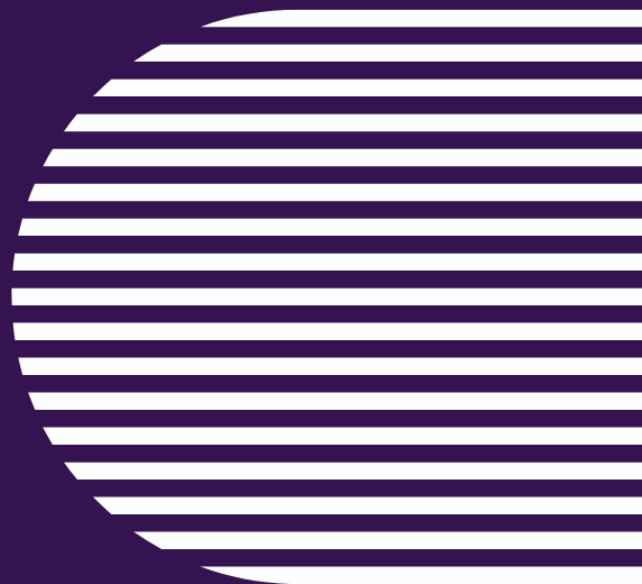
Por consiguiente, se utilizó el registro como instrumento para el desarrollo de las dos técnicas mencionadas, ya que enriquece la elaboración de conocimiento de la realidad

social y situacional de los fenómenos como el cuidado y el consumo problemático de pasta base, propiciando una comprensión más profunda al evidenciar las interrelaciones entre las categorías centrales, la cuales se expresan en los discursos de las referentes afectivas, contribuyendo a la aprehensión de la totalidad de las situaciones, en término de procesos sociales (Mallardi, 2011)

Por último, se emplea como técnica de análisis de la información el Análisis de Contenido, el cual parte de la lectura de relatos, para alcanzar un nivel más profundo que supera los sentidos manifiestos en el material. El mismo se caracteriza por articular los enunciados con variables psicosociales como el contexto sociocultural (Souza Minayo, 2009) lo que permite dar cuenta de la complejidad de los cuidados en el marco del consumo problemático de pasta base.

Capítulo 6

Analysis



Análisis de contenido

En este apartado, se mostrarán fragmentos de las entrevistas realizadas, los cuales serán articulados con las teorías que orientan la presente investigación. Como así también, en el proceso de investigación se revelaron categorías emergentes que se consideran pertinentes y enriquecedoras de analizar.

Para realizar el presente análisis de contenido, se utilizó la herramienta tecnológica Atlas Ti, como software especializado en el análisis de investigaciones cualitativas, a partir de la cual se procedió a codificar la información obtenida en las entrevistas realizadas. A fines de organizar los elementos que se presentan en las narrativas, en función de los objetivos específicos, se implementaron códigos que representan fragmentos significativos de las respuestas de las referentes afectivas. La codificación se realizó de manera inductiva, orientada por el marco teórico de la presente investigación ya que los códigos se construyeron en base a las conceptualizaciones teóricas del cuidado presentadas. Sin embargo, durante el proceso analítico se presentaron categorías emergentes que permitieron ampliar y complejizar el análisis.

En este proceso de análisis se optó por no realizar recortes dentro de los fragmentos que se presentarán, con el propósito de mantener la fidelidad y coherencia de las narrativas de las referentes entrevistadas. De esta manera se busca preservar la integridad de las experiencias relatadas.

A continuación, los fragmentos se organizan de acuerdo con los objetivos específicos de la presente investigación, teniendo en cuenta que la estructura de preguntas construida para la realización de las entrevistas fue elaborada de la misma manera.

Por consiguiente, el primer objetivo específico de la presente investigación es:

- Identificar las significaciones otorgadas por las referentes afectivas a los cuidados, en el ámbito doméstico, que realizan con los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

En relación a este objetivo, acerca de las significaciones que tienen las referentes afectivas, sobre los cuidados, extraeré los siguientes fragmentos de las entrevistas realizadas:

a1: “Bueno yo soy una persona muy co dependiente, de querer hacer por el otro, que cuando son chicos le atas los cordones, lo peinas, que le ponen todo, estás encima [...] sufro si veo que no comes, por ejemplo, mi hijo a veces consume todo el día y veo que no come, entonces todos me dicen, pero ya va a comer, cuando tenga hambre, pero a mí me tortura ver que se está debilitando” “el vino anoche a las 2:00 de la mañana, le di de comer, y recién pude dormir” (R.A.1, comunicacion personal, 17 de julio de 2025)

a3: “Yo pensaba que su enfermedad era tratarlo como un rey, le servía té, esperaba que se levante, yo era la que le daba la medicación cuando le tocaba, yo tenía que encargarme de todo por que pensaba que él estaba enfermo, pero no me daba cuenta que en este tipo de enfermedad no es dar todo ni ceder todo hacia él.” (R.A.3, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

A6: “mi vida era alrededor de él, de ver donde se va, que hace, a qué hora llega, que no se lleve las cosas, que no le roben” (R.A.6, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

En estos fragmentos se visibiliza la significación que representa el acto de cuidar para las referentes, evidenciando cómo se entrecruzan la doble dimensión –material y afectivo- relacional– que propone Perez Orozco (2006), con otras cuestiones como la total

predisposición o sujeción a las acciones de los adultos en situación de consumo. Estos procesos relacionales se encuentran atravesados tanto por afectos que sostienen estos vínculos en que pueden emerger estas tensiones y agotamiento, en relación a la particularidad de la vida cotidiana de las familias, sin olvidar que los cuidados se expresan en condiciones materiales singulares, que también influyen en sus condiciones y posibilidades.

Estas dimensiones se complejizan y entrelazan en el contexto de consumo problemático de pasta base, expresándose en situaciones que desgastan física y emocionalmente con una sobrecarga de responsabilidades, la constante preocupación y frustración al ver las diferentes situaciones que atraviesan o atravesaron en algún momento sus hijos, evidenciando dificultades en establecer límites en este proceso, en el que se sostiene de manera implícita un discurso de total abnegación hacia sus hijos, propia de una lógica patriarcal.

Simultáneamente, emergen indicios que permiten identificar dinámicas de aglutinamiento, siguiendo los aportes conceptuales de Monica Chadi (2004), categoría que se materializa en un apego excesivo, que alude a formas de vincularse caracterizadas por una marcada fusión entre los miembros de las familias, donde los límites se tornan difusos y las posibilidades de diferenciarse y lograr cierto nivel de autonomía se reduce notablemente. Esto puede tornarse en una estrategia o recurso frente a la incertidumbre que generan las situaciones de consumo problemático; al mismo tiempo que se intensifica cuando no se encuentran redes secundarias o institucionales. Este aglutinamiento no solo se expresa en las formas de vincularse de manera interpersonal, sino que configura una matriz relacional que organiza la vida cotidiana, condiciona y tensiona los procesos de autonomía.

Esto invita a analizar una categoría emergente que se encuentra de manera explícita e implícita en las narrativas presentadas, a la cual se considera relevante ya que profundiza el análisis y enriquece la lógica que se ha ido construyendo en la presente investigación.

Categorías Emergentes del Análisis de Contenido

Maternidades.

Con fines de contextualizar las razones por las cuales se analizará esta categoría, cabe señalar que, si bien se seleccionó la categoría de referentes afectivos para identificar a la población que forma parte de la Muestra de este estudio investigativo; en las aproximaciones al espacio institucional en que se encuentra el Movimiento de Madres con Esperanza, se pudo advertir que, si bien se mantiene una convocatoria amplia abierta a la participación de cualquier referente afectivo o persona cercana a alguien en situación de consumo problemático, su población está constituida, casi en su totalidad, por mujeres que maternan. En este sentido, se considera pertinente profundizar en la categoría de maternidades para ampliar la comprensión de las experiencias que ellas atraviesan.

Se abordará a las maternidades como construcción social e histórica. Esta elección responde a la intención de problematizar esta construcción desde una perspectiva de género, teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, acerca de la necesidad de hacer frente a los desafíos contemporáneos de promover en la disciplina de Trabajo Social un conocimiento abierto que pueda hacer frente a las complejidades que entraña la realidad social.

Se optó por hablar de maternidades, situándonos en la pluralidad, de manera que esta categoría se utiliza como un enfoque que reconoce las singularidades que atraviesan estas experiencias. A su vez, esta elección responde a una línea de trabajo que se ha ido construyendo a lo largo de la investigación, situando a la mirada disciplinar desde las singulares formas de habitar la maternidad.

Se construirá una aproximación a la presente categoría recurriendo a los aportes de la Dra. Chacón, quien la comprende en un doble carácter: como institución y como experiencia. Vinculando lo instituido a las normas y expectativas sociales, desde una lógica patriarcal que establece un ideal de maternidad y una carga prescrita que se impone sobre las mujeres. En contraste, la experiencia de la maternidad se relaciona con lo subjetivo: con sentimientos de ternura y rechazo, de alegría y tristeza, lo cual invita a problematizar estas acciones bajo la premisa de que se encuentran condicionadas social y culturalmente (2025)

En los diferentes fragmentos se expresa esta institucionalización a la cual hace mención la autora, entendido en términos de lo normalizado y legitimado por la sociedad, de manera que actúa regulando de forma simbólica y práctica, la manera de maternar.

En este contexto se expresa una lógica que responde a parámetros patriarcales, de lo cual se desprende la institucionalización de mandatos sociales y culturales que prescriben como debe ser una 'buena madre', donde los cuidados y la abnegación son naturalizados, invisibilizando la complejidad que representa en este contexto de consumo problemático, en el que las maternidades se presentan como espacios de tensión, de frustración, de constante preocupación; de manera que cada día las referentes afectivas se reinventan, construyendo estrategias particulares dentro de sus condiciones y posibilidades para poder cuidar a sus hijos.

Resulta pertinente interrogarse acerca de los procesos históricos y socioculturales que posibilitaron la construcción de esa lógica sacrificial atribuida a la figura materna (De la Aldea, 2019) tornándose visible en las situaciones que transitan las referentes en sus vidas cotidianas, con profundos sentimientos de culpa y sufrimiento. En este sentido, resulta fundamental reconocer cómo esta concepción continúa vigente en prácticas y discursos.

Como construcción social funciona como mecanismo de control que exige la renuncia a la vida propia y al autocuidado en pos del bienestar del otro, lo que a su vez,

genera la invisibilización del contenido estructural y político de los cuidados. Esta imposición cultural, muchas veces inconsciente, profundiza el desgaste de las referentes con sentimientos de frustración y culpa. La presencia de esta lógica no sólo emergió en las narrativas de las referentes. Durante las entrevistas, las referentes expresaron emociones a través de corporalidades atravesadas por la angustia y tristeza, evidenciando la profundidad de la complejidad e impacto subjetivo asociados a estas experiencias y al mandato maternal.

Co dependencia.

Así también, el análisis de los fragmentos presentados han evidenciado la categoría emergente de co dependencia, definida como “patrón de comportamiento caracterizado por la dependencia afectiva con una persona” (Delgado y Gomez, 2004, p. 632) estudiada en el campo de investigaciones de la psicología, que expresa la importancia de la interdisciplina, que amplía las posibilidades de comprensión de las problemáticas sociales en que interviene la disciplina, a fines de lograr una mirada holística y no fragmentada de la realidad. Desde una perspectiva social y un enfoque de género se puede comprender a estos comportamientos como la reproducción de la lógica patriarcal que enaltece la total dedicación y sacrificio propio de las mujeres madres con sus hijos.

Situándose en la propuesta de Delgado y Gomez, se proponen varias hipótesis, entre las cuales se considera que hay un control mutuo entre la persona dependiente y la persona que está en situación de consumo problemático de sustancias, en esta relación se convierte a la segunda en prioridad y viven en función de él. Aquí se manifiesta como la codependencia se expresa en múltiples dimensiones de la vida cotidiana, restringiendo la plena libertad y autonomía de las referentes y de los adultos, produciendo malestar emocional y afectando en las esferas laboral y económica.

Haciendo mención a otras hipótesis que propone la investigación previamente citada, esto puede deberse a logros ocasionales de pequeños cambios por parte del adulto

en situación de consumo, a sentirse responsable por lo que sucede y al temor a consecuencias peores si deja de hacer estas actividades (Delgado y Gomez, 2004).

De esta manera, la hipótesis que presentan los autores sobre sentir responsabilidad de la situación, se vincula a lo que mencionan en diferentes momentos las referentes, teniendo en cuenta la perspectiva histórica como parte intrínseca del paradigma hermenéutico elegido para la presente investigación.

a1: “lo eduqué de la misma manera que me educaron a mí lamentablemente, a los golpes, a lo bruto y pegándole, entonces eso influyó mucho en su conducta, un día yo le dije por qué caíste en la droga, el dijo “por tu manera de tratarme” (R.A.1, comunicación personal, 17 de julio de 2025)

a4: “yo toda mi vida trabaje, o sea ese fue mi error, estar trabajando todo el día, y no me dediqué mucho a él, y con todo eso empezó a salir a la calle y ahí es donde los amigos le ofrecieron y el probó” (R.A.4, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

a3: “a los 15 años fui mi mamá, mi hijo el mayor tiene 26 años y creo que a él lo cuidé a mi manera pero no le di el suficiente cuidado, como a los 2 más chicos. Entonces fue un proceso de cómo aprender a cuidarlos, porque yo también tenía que aprender a cuidarme hasta a mí misma” (R.A.3, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

En estos fragmentos se inscriben las trayectorias históricas intergeneracionales de las referentes y cómo estas se expresan en sus maneras de vincularse afectivamente con sus hijos. Desde esta perspectiva, los cuidados no pueden pensarse de manera aislada a las condiciones sociales históricas y relacionales en que se inscriben, teniendo en cuenta que las significaciones y acciones se construyen en contextos en donde pueden considerarse como normalizadas y legitimadas. El poder visibilizar este componente

intrínseco a los cuidados posibilita la gestación de procesos de construcción y reconstrucción de maneras de cuidar y de auto cuidado, tal como se expresan en los siguientes fragmentos

a3: “lo revisaba todo para salir, ya me robó tanto que yo que antes que salga, yo que hacía, a ver si quieres salir de acá te tengo que revisar, lo eché en mi casa, lo eché y le dije que no podía estar en mi casa mientras él tenga esas actitudes o me robe”

(R.A.3, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

a4: “se me perdía una cosa, lo perdonaba, se me perdía otra cosa y lo perdonaba, después una vez que él estaba mal mal, ingresó a la casa, yo lo denuncié, lo denuncié porque si no me iba a seguir sacando cosas. Y después, ahora he tomado la decisión de poner todo con llave, el ropero, los cuchillos esconder, porque generalmente busca cuchillos para defenderse, y bueno siempre están buscando algo para vender.” (R.A.4, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

a5: “Pero vos no podes pasar a mi pieza, vos haces un cuadrado de 4 cerámicos y ya te tenes que tirar a la cama, porque la ropa la tengo que proteger, la olla essen la tengo que proteger, mis calzados tengo que proteger, esta todo metido en mi habitación, yo tengo juego de cubiertos” (R.A.5, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

Estos fragmentos visibilizan como los cuidados son atravesados por situaciones que van más allá del malestar psicológico, hacia situaciones delictivas y de violencia que requieren de la construcción de estrategias para hacer frente a hechos en los que entran en tensión los cuidados con sus hijos en situación de consumo problemático y el autocuidado o cuidado de otros vínculos afectivos que cohabitan el mismo espacio habitacional.

Aparece el cuidado como proceso de resignificación, de reconstrucción de sentidos, lo cual implica poner en tensión lo instituido y desandar acciones aprehendidas en las

trayectorias históricas de las referentes afectivas, abriendo paso a la construcción de nuevas formas de producción de lo social; desde el campo del Trabajo Social, este proceso puede pensarse en términos de re inscripción (Carballeda, 2008) como posibilidad de reconstrucción de la subjetividad y las formas de vincularse, habilitando otras maneras de cuidados con los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

En estos fragmentos también se materializan los aportes de Carballeda (2008) cuando propone que en este contexto se debilitan progresivamente los vínculos y el lazo social ya que en el marco de todas estas situaciones que producen desgaste mental y físico, subyacen condiciones estructurales de consumo a nivel cultural fuertemente arraigadas, que nos inscriben en una sociedad en que prevalece la cultura del consumo que moldea subjetividades y vínculos sociales en donde predomina el egoísmo, la individualidad y la constante búsqueda de placer. Aquí entran en tensión y resistencia los vínculos afectivos con la lógica que promueve la sociedad de consumo, especialmente si nos posicionamos en el paradigma del cuidado que propone Silvia Gattino (2013) a partir del cual se promueven los cuidados no solo en términos relacionales entre las personas, sino también con la naturaleza en general, entrando en tensión con un marco estructural que lo desmantela activamente.

Retomando los aportes de Paula Aguilar (como se cito en Guerrero et al, 2019) los cuidados son atravesados por una multiplicidad de afectos, y en este caso, prevalecen sentimientos como el sufrimiento y la tortura, lo cual interpela al Trabajo Social a problematizar la complejidad que implica el cuidar en este contexto de consumo problemático, comprendiendolo como un espacio en el que emergen tensiones y desgastes que se expresan en dificultades de sostener límites entre el acompañamiento y la sobreimplicación, lo cual vuelve al acto de cuidar como un terreno donde se condensan estos desgastes en las actividades materiales y afectivo- relacionales, con los mandatos de género y la precariedad de la situación económico- política actual.

Simultáneamente estos fragmentos reflejan como los cuidados históricamente han sido situados en el marco de relaciones de poder, a partir de las cuales se sitúa a la mujer – madre, esposa– en el ámbito doméstico. De esta manera, el acto de cuidar se asocia a las actividades domésticas diarias mencionadas por las referentes, estas expresan sus formas de comprender el acto de cuidar, que se encuentra atravesado por mandatos de género, bajo la idea de altruismo femenino (Perez Orozco, 2006) donde el valor de las referentes se mide por su capacidad de entregarse y postergar por otros. Desde esta mirada, se sitúa a las maternidades bajo expectativas culturales vinculadas al sacrificio personal, y en este sentido Beasley (citado por Pérez Orozco, 2006) propone una reflexión y superación de las coordenadas morales encorsetadas en el discurso de buena madre.

Por último, en relación a este primer objetivo es pertinente analizar la dimensión de auto cuidado en las narrativas de las referentes:

a1: “Osea autocuidado, tengo que trabajar más en eso. Yo sé que es así pero me cuesta, pasan los días y me quedo siempre al último. También salir a pasear, a tomar té con una amiga, en el Cepam hay muchos talleres que me ofrecen, veni Susana y no voy por también el trabajo social que tengo, no es solo mi hijo.” (R.A.1, comunicación personal, 17 de julio de 2025)

a3: “los auto cuidados que yo hago hacia mi persona fueron muchísimos, las primeras cosas que hice que a mí me costó mucho, yo la tomé a mi trabajadora social como que ella era mi confidente, mi psicóloga, yo la llamaba, yo creo que ella tenía vocación, porque yo no fui la primera, pero yo la llamaba a las 3:00 de la tarde y ella me atendía y me consolaba me consolaba porque yo era un mar de lágrimas al ver que mi hijo se iba, yo lo perseguía porque esa frustración y ese miedo que tenía como mamá; otra es haber empezado terapia, me empezó a sacar hacia arriba, aprender a hacer actividad física para desestresarme, sacar todo lo que yo sentía,

esa tensión, bueno lo gastaba en eso, salir a caminar, aprender a salir sola.”(R.F.3, comunicación personal, 23 de octubre de 2025)

a6: “esta asociación me ha ayudado mucho, porque yo primero no sabía cómo contenerlo, qué hacer con él, cómo tratarlo, porque yo lo único que hacía era retarlo, y yo ahora trato la parte de mi salud mental porque si no yo estuve muy mal, estuve al borde del suicidio” (R.F.6, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

En relación a esta dimensión, se puede observar la singularidad que adquiere la noción de autocuidado para cada referente. En la mayoría de los discursos se hace presente la situación de codependencia expresándose mediante tensiones y manifestaciones de la fragmentación del lazo social que adquieren una presencia particularmente marcada en la realidad contemporánea, en tanto se inscriben en una sociedad atravesada por la lógica del consumo. De manera que las dificultades en los autocuidados no residen en una decisión personal y aislada de los mandatos sociales internalizados sobre la maternidad, ya que, en este contexto entra en tensión todo un bagaje intergeneracional aprehendido de maneras de comprender los cuidados, construido sobre una lógica sacrificial que difumina las fronteras entre el autocuidado y los mandatos de entrega y abnegación que han recaído históricamente sobre las mujeres.

A su vez, se evidencia cómo a lo largo de toda la trayectoria que han ido transitando las referentes en este contexto de consumo problemático, han ido encontrando redes sociales de contención y de acompañamiento por parte de diferentes instituciones y profesionales, lo cual ha contribuido a adquirir herramientas, estrategias y a reconocer la importancia de cuidar de sí mismas y de su bienestar. La presencia de estas redes visibiliza el carácter social y político de este proceso, transformando la concepción privada que se ha tenido históricamente sobre esta problemática en una cuestión de interés público.

- Analizar/Interpretar el trasfondo de los cuidados en el ámbito doméstico, que realizan las referentes afectivas de los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

Para poder lograr el propósito del segundo objetivo, se indago en dimensiones como la vida cotidiana, en la cual se inscriben los cuidados:

a1: “No sé digo, vamos a ver cómo se presenta me entiendes, porque cuando queremos salir al centro a hacer un trámite no podemos, porque capaz que roba algo, el otro día se llevo la rueda de auxilio de su hermano, decidí confiar, estoy harta le deje la llave y le dije “Mira ahí está la llave, confío en vos hijo por favor” se llevo la rueda de auxilio, entonces es de acuerdo a como él este” (R.F.1, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

a3: “ en el momento que él estuvo crónicamente en su adicción porque yo dejé todo, yo me decidí, a él mantenerlo encerrado y yo encerrarme con él. Estuve 6 meses en mi casa encerrada, para que él vea que no está solo y que está conmigo, pero que estemos encerrados los dos. Deje mi trabajo, dejé de estudiar, dejé muchas cosas por creer que iba a curarlo de esa manera, pero me equivoqué” (R.F.3, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

Tal como se evidencia en las narrativas analizadas, las referentes transitan sus vidas cotidianas de manera singular, comprendiendo a la categoría de vida cotidiana como espacio en que se condensan múltiples procesos como el trabajo remunerado o no remunerado, las condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad, los estudios académicos, las gestiones burocráticas, las coyunturas políticas y económicas a partir de las cuales se adoptan medidas acerca de las políticas públicas de las cuales necesitan las referentes para afrontar estas situaciones de consumo. La singularidad se manifiesta en cómo atraviesa cada referente esta condensación de múltiples procesos de manera particular.

Aquí también se visibilizan a las familias como organizaciones sociales en que se expresa una estructura de poder como espacio de disputas que presenta tensiones y conflictos ideológicos o afectivos entre sus miembros. De manera que, los cuidados no pueden comprenderse como ajenos a todos estos procesos, ya que se despliegan en medio de estas tensiones, en las cuales subyacen luchas de poder determinadas por el género y la situación de consumo, en las cuales la feminización del cuidado actúa como mecanismo ideológico que canaliza las tensiones inherentes a las necesidades de las referentes afectivas, invisibilizando que todo el sostenimiento de la situación recae en ellas, lo cual puede llegar a paralizar las distintas esferas de su vida cotidiana.

Al mismo tiempo, la materialización de las redes en el Movimiento de Madres con Esperanza pone en evidencia la importancia de las redes sociales que propone Monica Chadi (2004), como redes de vinculación que contribuyen al bienestar de las personas. Estas redes pueden ser primarias, dentro de las cuales se distingue a las personas más cercanas, como la familia, los amigos, los referentes afectivos, con quienes se mantiene un vínculo significativo y de mayor cercanía. También pueden ser secundarias, dentro de las cuales se encuentran los grupos con quienes existe una interacción cotidiana, aunque de menor frecuencia, como los grupos de actividades recreativas, comunitarias o laborales, dentro de las cuales podemos situar al Movimiento de Madres; y por último se encuentran las redes institucionales que se sitúan de manera externa al círculo más cercano, brindando servicios en función de objetivos específicos a la comunidad, como las escuelas y el sistema de salud pública.

El análisis evidencia la presencia e involucramiento de las referentes afectivas en las situaciones que atraviesan cada una de ellas, brindando acompañamiento mutuo, compartiendo información, facilitando gestiones de acceso a derechos vinculados a la problemática que se manifiestan en quienes a su vez se incluyen en una red más amplia como el Movimiento de Madres con esperanza. Sumado a esto, como se expresa en

diferentes fragmentos, las referentes han establecido contacto con redes institucionales de la comunidad, como organizaciones del sistema de salud, comisarías y centros de rehabilitación a lo largo de sus trayectorias, lo cual ha contribuido a la de construcción y re construcción de significaciones sociales y estrategias en el marco de la situación de consumo problemático.

a4: *“Me fui a salud, en la Belgrano arriba a lo que es El Umbral, ahí que no tuve éxito en la atención, no había voluntad dice, uh cuántas situaciones pasaron”* (R.F.4, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

a5: *“quiero internarlo, pero hoy como te digo está muy complicado el tema de internaciones, que tenes que ir al psicólogo, al psiquiatra, pero eso no da resultado por qué porque vos lo llevas al psiquiatra y se toma la pastilla y ya, pero al salir vos te descuidas y se va a la calle y vuelve a consumir, y al otro día que tenga turno con psicólogo no va.”*(R.F.5, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

Las narrativas de las referentes posibilitan identificar profundas tensiones en su vinculación con las redes institucionales (Chadi, 2004) ya que a lo largo de sus trayectorias vinculadas al contexto de consumo problemático, mantuvieron un contacto discontinuo y con dificultades de permanencia, esto refleja la escasez de recursos disponibles, los ajustes y restricciones en políticas públicas vigentes, que en paralelo impulsó a las referentes a formar parte del Movimiento de Madres con Esperanza, lo que posibilita la potencialización de los recursos y estrategias que han aprendido las referentes, habilitando el espacio de creación de nuevas posibles alternativas para la resoluciones de problemas y necesidades comunes.

En medio de estas situaciones, se expresan tensiones, producto de experiencias históricas, en que las referentes construyen sentidos de añoranza y preferencia ciertas

medidas que ofrecía el paradigma del modelo tutelar que promovió la internación prolongada como medida de intervención en situaciones de consumo problemático.

Contemplando el consumo problemático dentro de los procesos de salud-enfermedad que nos propone Czeresnia (2008) como formas complejas en que se expresa la vida en las condiciones sociales, económicas y culturales que forman parte de estructuras más amplias del sistema social. Estos procesos de consumo que expresan las referentes en sus narrativas, reflejan condiciones de vulnerabilidad como el desempleo o el trabajo en el ámbito informal en condiciones precarias, estigmatizaciones y barreras en el acceso a políticas públicas vinculadas a la situación de consumo.

Bajo esta misma lógica, resulta importante comprender que la vida cotidiana se desarrolla en un contexto social, político y económico en el cual las posibilidades de cuidados que realizan las referentes no solo poseen un anclaje cultural e ideológico, sino que se enmarcan dentro de condiciones y procesos coyunturales de medidas políticas estatales y regulaciones del mercado. Esto se visibiliza en los siguientes fragmentos:

a3: "Muchísimo porque por ejemplo te puedo decir que yo veo muchas situaciones que podría hacer con mi hijo y no las hago porque en lo económico no puedo hacerlo, porque no tengo. Trate de seguir estudiando para recibirme y decir bueno a ver voy a trabajar. Y la verdad que no se encuentra trabajo, yo soy enfermera y me recibí en el 2023 y estoy en búsqueda de trabajo."(R.F.3, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

a5: "Sí, está todo muy alto, y como él no estudia, no tiene trabajo, no tiene obra social y el es diabetico, entonces la insulina sale 460 mil pesos. Es carísima, entonces como hago yo para sacarlo de las drogas."(R.F.5, comunicación personal, 23 de octubre, 2025)

El contexto actual político y económico implementado a nivel nacional representa un cambio paradigmático radical en relación al paradigma anterior en el cual primaba una fuerte intervención estatal con políticas de protección social. Este cambio paradigmático se inscribe en un modelo político económico neoliberal que impulsa ajustes estructurales en materia de políticas públicas económicas, sociales y de seguridad, y restricciones presupuestarias.

Ya que si bien, en estas últimas décadas hubo avances significativos en materia de derechos -particularmente aquellos que reconocen los cuidados como una responsabilidad social- como la posibilidad de hacer un reconocimiento de aportes por tareas de cuidados para tramitar la jubilación, en este escenario se evidencian retrocesos, con severos ajustes en políticas sociales, y estos procesos repercuten de forma más aguda en las personas y familias que atraviesan situaciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica.

Esto se puede ver expresado en los discursos de las referentes entrevistadas, en los cuales se denota la gran relevancia que tiene la dimensión económica para el sustento de la vida cotidiana y para poder pensar en posibilidades otras posibilidades de cuidados con sus hijos en situación de consumo problemático.

De manera que el escenario político vigente acentúa las brechas sociales e intensifica las situaciones de vulneración mediante la reducción de dispositivos estatales y el debilitamiento del acceso a derechos fundamentales como el área de salud pública. Estas medidas políticas junto a los atravesamientos estructurales de la cultura del consumo inciden de forma directa en la vida cotidiana de las referentes, traducéndose en una intensificación de responsabilidades, con mayores exigencias y un acceso a recursos cada vez más limitado.

Conclusiones

En el presente apartado se presentan las conclusiones construidas a partir del recorrido teórico y empírico desarrollado en este proceso de investigación. A modo de cierre, se organiza una síntesis de las dimensiones analizadas con el propósito de vincularlas a los objetivos propuestos. Estas conclusiones no buscan brindar respuestas cerradas, sino que procuran abrir un espacio de nuevas interrogantes y aportes para el Trabajo Social en el abordaje de los cuidados en el marco del consumo problemático de pasta base.

De esta manera, los aportes e interrogantes contruidos dialogan con los desafíos actuales del Trabajo Social, en tanto que reconoce la heterogeneidad y dinamismo que se presenta en la realidad social. Se comprende a los cuidados no en términos neutros, sino que se trata de un espacio político en que se presentan tensiones y disputas de sentidos, que se complejiza frente a situaciones de consumo.

En este sentido, este estudio académico permitió reconstruir y analizar información muy importante para aproximarnos a las singularidades presentes en los cuidados desarrollados por las referentes afectivas de adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

A partir de la información analizada sobre las significaciones sociales otorgadas por las referentes afectivas a los cuidados, fue preciso utilizar las “gafas violetas” (Guerrero et al, 2019, p.72) a partir de la cual se visibiliza como las maternidades se pueden presentar como espacios de tensión y resistencia, entre los mandatos heteropatriarcales que institucionalizan prácticas de cuidado como universales y como leyes para las mujeres que maternan.

Consecuentemente, desde esta lógica, las referentes entran en una tensión ética que surge del conflicto entre los mandatos sociales de género de entrega incondicional y sacrificio personal, y la necesidad de autopreservación, en que se minimizan las posibilidades de pensar en el propio bienestar o autocuidado sin que sea percibido como un acto de egoísmo.

Además, permite visibilizar que los cuidados no pueden ser reducidos a una mera ejecución de acciones instrumentales, sino que se constituyen en andamiajes simbólicos y afectivos que propician la sostenibilidad de la vida de ellas y de los adultos en situación de consumo problemático, que además, desde un enfoque interseccional, es atravesada por otras situaciones de vulnerabilidad económica, laboral y habitacional, entre otras.

En relación a las singularidades que adquiere en el ámbito doméstico en el marco de situaciones de consumo problemático, se configuran como espacios profundamente tensionados, donde se condensan conflictos afectivos y materiales. Se evidencia que los cuidados se despliegan en escenarios atravesados por situaciones de violencia, desgaste físico y emocional, predominan las estrategias de aglutinamiento mediadas por la necesidad de control y preservación del espacio doméstico, que posibiliten el sostenimiento de la vida cotidiana. Estas experiencias muestran que los cuidados, lejos de ser armónicos y neutrales, se vuelven espacios donde se entrecruzan los mandatos de género.

Los hallazgos evidencian que en medio de un contexto en que las situaciones de vulnerabilidad estructural y fragilidad del lazo social que se agudizan debido a las reestructuraciones coyunturales políticas y económicas, las referentes afectivas se reinventan y despliegan estrategias para propiciar espacios y entornos de protección. Se pudo evidenciar que el consumo problemático no puede abordarse de manera individual o aislada a su contexto circundante y trama familiar. De manera que lo anterior reafirma la necesidad de que el Trabajo Social incorpore esta perspectiva sistémica en el diseño e

implementación de estrategias de intervención, posicionándose bajo una lente que reconoce a las familias como espacios que se organizan de maneras particulares en que se producen sentidos, tensiones y cuidados peculiares que pueden contribuir a la construcción de estrategias de intervención profesional.

Teniendo en cuenta que el paradigma que propone la Ley de Salud Mental 26.657 propone el trabajo colaborativo bajo una perspectiva integral y procesual en el abordaje de los consumos problemáticos, resulta fundamental los aportes que realiza la presente investigación para ampliar el horizonte de intervención, a partir del diseño de abordajes que reconozcan a los cuidados como parte constitutiva del proceso de intervención profesional en la problemática de consumo. Nos invita a promover espacios individuales o grupales de escucha y acompañamiento del entorno afectivo o de los referentes afectivos de sujetos en situación de consumo de manera que esto posibilite fortalecer las redes comunitarias de contención frente a la problemática mencionada.

Resulta importante agregar que en la presente investigación se visibiliza la presencia una fuerte feminización de los cuidados que profundiza las situaciones de vulnerabilidades ya existentes, de manera que esto interpela al Trabajo Social a diagramar intervenciones situadas en un enfoque de género e interseccionalidades considerando las singularidades que ocurren en el ámbito doméstico en el contexto de consumo problemático y contemplando a las estrategias familiares como información clave para el diseño de acompañamientos integrales.

En síntesis, este estudio situado en el ámbito doméstico no concluye en sí mismo, sino que habilita la posibilidad de proyectar hacia líneas de investigación que exceden esta esfera hacia escenarios más amplios y heterogéneos en que los cuidados también se construyen y adquieren nuevas significaciones.

Referencias

- Agüero, Max E. (2012). Trabajo Social Familiar e Investigación Diagnóstica: Apuntes y Contribuciones Teórico-Epistemológicas. Social Ediciones.
- Agüero, Max E. (2015). Trabajo Social Familiar e Investigación Diagnóstica II. El Diagnóstico Social Familiar: Aspectos y Cuestiones Metodológicas y Técnicas - Operativas. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. ProSoc.
- Avila Fuenmayor, Francisco (2006) El concepto de poder en Michel Foucault. TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Vol. 8 (2) 215-234. Universidad Rafael Bellosillo Chacín. Maracaibo, Venezuela. ISSN 1317-0570
- Aquin, Nora (2007) La intervención profesional en las actuales relaciones Estado/ sociedad: el caso del Trabajo Social. Dossier de confluencias N°59 Colegio de profesionales en Servicio Social de Córdoba.
- Acchura Llanos, G. I., Costas Frison, M. C. & Fannuchi Avila, G. A. (2023) *Experiencias de abordaje desde el Trabajo Social Familiar: Reflexiones e interpelaciones desde diversos campos de actuación profesional*. 1era edición. Palpalá: Gabriela Analía Fannuchi Avila. ISBN 978-631-00-0562-1
- Bauman, Z. (2007) Vida de consumo. Fondo de cultura económica
- Barg, Liliana (2012) Familia, un campo de relaciones. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. Año 2 n° 3. pp. 170-176.
- Batthyany, K. (2020) Miradas Latinoamericanas al Cuidado. 1ª ed. CLACSO. Buenos Aires ISBN 9789877227840
- Bourdieu, Pierre (2002) Campo de poder, Campo Intelectual. Ed. Montessor. Argentina
<https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-2002.-Campo-de-poder-campo-intelectual.-Itinerario-de-un-concepto.-Editorial-Montessor.pdf>

Brovelli, K. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En G.Guerrero; K. Ramacciotti y M. Zangaro (Comps.), Los derroteros del cuidado. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes (pp. 31-45). <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>

BOSCH, Anna; Cristina CARRASCO y Elena GRAU (2005) "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo". Pp. 321-346 en La historia cuenta, editado por E. Tello. Barcelona: El Viejo Topo 2005.
http://www.asociacioneconomiacritica.org/wp-content/themes/vantage/JEC_old/jec9/pdf/A05%20-%20Carrasco,%20Cristina,%20Bosch,%20Anna%20y%20Grau,%20Elena.pdf

Botinelli, Maria (2018) El derecho a la salud, la salud como derecho. Sobre el marco normativo en salud mental y adicciones, y los dispositivos para su implementación. Dispositivos instituyentes en el campo de la salud mental.

Carballeda, A. (2008) La intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Edición Digital. Edición N ° 48

Carballeda, A. (2008) Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto. Paidós tramas sociales 50. Buenos Aires ISBN 9789501245509

Carballeda, A. (2012) La intervención del Trabajo Social en el campo de la Salud Mental. Algunos interrogantes y perspectivas. Margen N° 65.
<https://www.margen.org/suscri/margen65/carballeda.pdf>

Carballeda, Alfredo (2023) La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. 3era ed. Editorial Margen. Ciudad Autónoma de Buenos Aires ISBN 978-987-47749-7-2

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.), El trabajo de cuidados: historia, teorías y política. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Consejo profesional de graduados en Servicio Social o Trabajo Social en CABA (2025)

Declaración sobre el Rol del Trabajo Social en la Garantía del Derecho al Cuidado y a un Trabajo Seguro y Saludable (Actualización de estado) (Imágenes adjuntas).

Facebook

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02YR34A2fKyQF31GyGfiQ7ooRWE5MeYdrdCHWTL27fBQAF1K4UPa4fCK83Y5KwZPpJl&id=100064863573467&locale=es_LA

Chadi, Monica (2004) Redes sociales en el Trabajo Social. Editorial Espacio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 950-802-109-8

Chacon, Valeria Rita (2025) El Trabajo Social y la construcción de las concepciones sobre la maternidad. El caso de Jujuy [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Jujuy]

Czeresnia, Dina (2008) El concepto de salud y la diferencia entre prevención y promoción. concepto_salud_czeresnia.pdf

https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad1/complementaria/concepto_salud_czeresnia.pdf

Del Do, Adelqui (2022) El usuario de sustancias es un sujeto de derecho. DEBATES

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/el-usuario-de-drogas-es-un-sujeto-de-derecho-por-adelqui-del-do#:~:text=Debates-El%20usuario%20de%20drogas%20es%20un,derecho%2C%20por%20Adelqui%20>

[Del%20Do&text=Es%20en%20el%20a%C3%B1o%201905,el%20opio%20y%20la%20coca%C3%ADna.](#)

Delgado, D., Perez Gomez, A. (2004) La codependencia en familiares de consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas. *Psicothema*. Vol. 16, n°4. pp. 632-638
<https://www.psicothema.com/pdf/3043.pdf>

De Sousa Santos, Boaventura (2006) Capítulo I. La Sociología de las ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Biblioteca virtual CLACSO. Buenos Aires.
 : <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>

De la Aldea, Elena (2019) Los cuidados en tiempos de descuido. 1ra ed. Ediciones LOM. Santiago. ISBN 978-956-00-1151-0

De Ieso, Lía Carla (2015) Prácticas del cuidar en entramados familiares. Aportes desde un análisis situado en un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires. *Revista Debate Público Reflexión de Trabajo Social*. N°10

De Souza Minayo, M. C. (2004) El desafío del Conocimiento: Investigación Cualitativa en Salud. Lugar Editorial

Duschatsky, Silvia & Correa, Cristina (2020) Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. 1era ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tinta Limón ISBN 978-987-3687-68-6

Exposto, Emiliano (2018) El problema de la subjetividad política en la filosofía de Leon Rozitchner. *Páginas de Filosofía*. año XIX, n° 22, 77-99. Departamento de Filosofía. Universidad de Comahue. ISSN: 0327-5108

Escobar Delgado, Ricardo Azael (2010) Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad: Desarrollo histórico, evolución y clasificación.

Dialogo de saberes N° 32, 121-131

<https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/1929>

Gamba, Susana & Diz, Tania (2021) Nuevo diccionario de Estudios de género y feminismos.

Edit. Biblos Léxico. Buenos Aires ISBN 978-987-691-869-5

Gattino, Silvia (2013) Paradigma del cuidado: una nueva mirada para pensar las políticas de protección social y las estrategias de intervención. Biblioteca central Vicerrector

Ricardo A. Pedestal. Universidad Nacional de Villa Maria. Villa Maria.

Guerrero, G., Ramacciotti, K. & Zangaro, M. (2019) Los Derroteros del Cuidado. Bernal:

Universidad Nacional de Quilmes. ISBN 978-987-558-550-8

Guelman, M. (2015) “Entre nosotros nos cuidamos siempre”: consumo de drogas y prácticas de cuidado en espacios recreativos nocturnos. En Di Leo, P. y Camarotti, C.

Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual. (pp. 143-170). Teseo.

https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=kF7kGeIAAJ&citation_for_view=kF7kGeIAAAAJ:Wp0qlr-vW9MC

Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C. & Baptista, P. (2006) Metodología de la

Investigación. 4ta Ed. McGraw-Hill Interamericana. México D.F. ISBN 970-10-5753-8

Hernández Sampieri, R. & Mendoza Torrez, C. (2018) Metodología de la Investigación: Las

rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. 1era edición. Mexico: Mc Graw-Hill

Interamericana. ISBN: 978-1-4562-6096-5

Jelin, Elizabeth (2010) Pan y afectos: la transformación de las familias- 2da ed. Fondo de

Cultura Económica. Buenos Aires. ISBN 978-950-557-852-8

Lopez, Miguel Nicolas (2016) Las discusiones acerca de la dimensión ético política del

Trabajo Social en la Argentina actual. Margen n° 81

- Mallardi, Manuel (2017) Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. 1a ed. 2da reimp. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la provincia de Buenos Aires. La Plata. ISBN 978-987-45560-2-8
- Matus Sepulveda, Teresa (2003) La intervención social como gramática. Hacia Una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización. Revista de Trabajo Social n°71 pp. 55-71 <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6059>
- Rozas Pagaza, Margarita (2010) La intervención profesional un campo problemático tensionado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea. O social em questao- ano XII. pp. 43-54
- Sedronar (2023) Manual de conceptos y herramientas para la investigación sobre consumos problemáticos de sustancias psicoactivas. Sedronar https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/manual_de_conceptos_y_herramientas_para_la_investigacion_sobre_el_consumo_de_sustancias psicoactivas.pdf
- Segato, Rita (2018) Contra-pedagogías de la crueldad. 1era ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo Libros ISBN 978-987-574-9 1 1-5
- Sierra, I. & Landinez, T. (2023) Nuevas familias, nuevos cuidados. Como redistribuir el cuidado dentro y fuera de los hogares del siglo XXI. 1ª ed. Siglo XXI editores. Buenos Aires ISBN 9789878012186
- Solis, F. A. (2021) *“Mujeres cuidadoras en aislamiento social: Los cuidados como justicia social actual. Intervenciones del Trabajo Social con perspectiva de género en contexto de pandemia desde el Tercer Sector”* [Tesis de Licenciatura, Universidad Católica de Salta, Escuela Universitaria de Trabajo Social].

https://bibliotecas.ucasal.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmsspage&pageid=24&id_noticia=69268

- Touza, Graciela (2006) Saberes y prácticas sobre drogas: el caso de la pasta base de cocaína - 1ª ed. Buenos Aires: intercambios Asociación Civil: Federación Internacional de Universidades Católicas. ISBN 987-98893-3-9
- Yuni, Jose Alberto (2014) Tecnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. 1a Ed. Brujas. Córdoba ISBN 978-987-591-548-0
- Yuni, Alberto & Urbano, Claudio (2014) Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. 1ra ed. Brujas. Córdoba ISBN 978-987-591-547-3
- Yuni, Jose Alberto & Urbano, Claudia (2016) Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del curso vital. 2da ed. Brujas. Córdoba ISBN 978-987-591-628-9
- Velez Restrepo, Olga Lucía (2003) Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas. 1ra ed. Buenos Aires: Ed. Espacio. Buenos Aires. ISBN 950-802-148-8
- Vasquez Escobar, Laura (2014) Significados de consumo de drogas que construyen los habitantes del barrio Santa Bárbara, Sogamoso 2014. [Tesis de Magíster en Salud Pública. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Medicina]
<https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/064259d8-6575-44f0-88df-4a091000060b/content>
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992) Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

- Castoriadis, Cornelius (2005) Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Editorial Gedisa. Barcelona. ISBN 9788474322996
- Comisión Nacional de Seguridad de Transito (15 de mayo de 2025) Clasificación de las drogas y sus efectos en el tránsito. <https://www.conaset.cl/alcohol-y-conduccion/clasificacion-de-las-drogas-y-sus-efectos-en-el-transito/>
- Castellanos, Gabriela (2016) “Los estilos de genero y la tiranía del binarismo: de por que necesitamos el concepto de generolecto.” Revista de Estudios de la mujer. No. 20 4-0 ISSN 0328-6169
- Giménez, Gilberto (2005) Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. Trayectorias. Vol.II No. 17 8-24
- Ley 26.934 de 2014. Por la cual se crea el Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (Plan IACOP). 29 de mayo de 2014. D.O. No. 32894
- Lerullo, Martin (2022) Cuidados y Trabajo Social: politizar el concepto, territorializar la mirada y desmoraliza la intervención. Revista Debate Publico. Reflexión de Trabajo Social. N°24
- Ordoñez, Leidy & Gonzales, Maria (2006) Representaciones sociales sobre niñez, adultez y sexualidad en niños, niñas y adultos del municipio de Algeciras Huila. Facultad de Salud. Universidad Surcolombiana
<https://repositoriousco.co/bitstream/123456789/338/1/8353030123.pdf#:~:text=Durkheim%20las%20defini%C3%B3n%20E2%80%9Ccomo%20estructuras%20psicosociales%20intersubjetivas.proceso%20de%20autoalteraci%C3%B3n%20de%20significados%20sociales%E2%80%9D19%20.>
- Pérez Orozco, A. (2006). “Amenaza de tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. Revista de Economía Crítica. N° 5, pp. 7-37

- Pineda Arango, Alejandra (2013) Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad. Revista Aletheia vol. 5 n°2 pp. 90-107 ISSN 2145-0366
- Picchio, Antonella (2001) Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida. Departamento de Economía Política. Universidad de Modena. Santiago de Chile
- Pombo, Maria Gabriela (2010) El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la perspectiva de las mujeres del Barrio Charrúa: desigualdades y resistencias en el ámbito de la domesticidad y la reproducción. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales n°6. Posgrado de Ciencias Sociales UNGS-IDES <https://static.ides.org.ar/archivo/artic252.pdf>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P & Elbert, R. (2005) Manual de Metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. 1a ed. 1a reimp. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO ISBN 987-1183-32-1
- Sierra, Isabela & Landinez, Tary Cuyana (2023) Nuevas familias, nuevos cuidados. Ed. Siglo XXI. ISBN 978-987-801-218-6
- Souza Minayo, Maria (2009) La artesanía de la Investigación Cualitativa. 1ra Ed. Lugar Editorial. Buenos Aires ISBN 978-950-892-331-8
- Yuni, J. & Urbano, A. (2014) Técnicas para investigar: Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. 1ra Ed. Editorial Brujas. Córdoba. ISBN 978-987-591-547-3
- Zabala Caudillo, Aurora (2009) La hermenéutica desde el Trabajo Social. Savia

Anexo

Se adjunta fotografías de los encuentros realizados y momentos compartidos durante el proceso de investigación





Modelo de Entrevistas Semi estructuradas dirigidas a las referentes afectivas parte de la muestra del estudio investigativo:

GUIA DE ENTREVISTA

Se adoptaron los objetivos específicos como criterios orientadores

Objetivos específicos:

Referencia: (...): refiere al adulto en situación de consumo problemático.

Identificar las significaciones otorgadas por las referentes afectivas a los cuidados, en el ámbito doméstico, que realizan con los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

¿Qué significa para usted el acto de cuidar?

¿Cómo surgieron las maneras en que cuidas hoy? ¿Crees que se trata de una construcción personal o participan otras personas?

¿Qué estrategias de cuidados a (...) y de autocuidado construiste en este tiempo?

¿Qué estrategias de cuidado realiza cuando (...) ha consumido?

¿Qué herramientas fuiste adquiriendo a lo largo de estos años para realizar los cuidados? ¿Y ante situaciones en que (...) ha consumido? ¿Para atenuar las consecuencias negativas de estas situaciones?

¿Cómo vivís los momentos en que sentís que necesitas pensar en vos misma, mientras acompañas a (...) en esta situación de consumo?

Analizar el trasfondo de los cuidados en el ámbito doméstico, que realizan las referentes afectivas de los adultos en situación de consumo problemático de pasta base.

¿Consideras que tiene alguna particularidad los cuidados en el ámbito doméstico en relación a la situación de consumo? ¿De que se tratarían las actividades domésticas en este contexto? Y en relación a momentos en que (...) ha consumido?

¿Cómo te organizas en tu vida cotidiana mientras acompañas a (...)?

¿Qué haces cuando (...) ha consumido?

¿Qué significa para vos, el formar parte del movimiento de Madres con Esperanza?

¿Sentís que de alguna manera, el actual contexto político económico, influye en tus posibilidades o formas de cuidar?

¿Qué sentidos o emociones sentís que sostienen el cuidado que brindas en relación a la situación de consumo?

¿Cómo vivís el proceso de cuidar a tu hijo en momentos en que ha consumido alguna sustancia?